



asociación Española de historia Económica

DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN 2174-4912

LA BIBLIOTECA DE ECONOMÍA DE MANUEL DE TORRES EN LA EDITORIAL AGUILAR
(1945-1960)

Manuel Martín Rodríguez[∞]

DT-AEHE N° 1908
www.aehe.net

A large, faded version of the AEHE logo, consisting of the lowercase letters 'aehe' in white, centered within a light pink, horizontally-oriented oval background.

asociación española de historia económica

May 2019

[∞] This paper is protected by a Creative Commons licence: Attribution-NonCommercial- NonDerivativeWork. The details of the licence can be consulted here: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.en>

MANUEL DE TORRES'S LIBRARY ON ECONOMICS AT EDITORIAL AGUILAR (1945-1960)

Manuel Martín Rodríguez[‡]

DT- 1908, May 2019

JEL: No1

ABSTRACT

In 1945, two years after the creation of the first School of Economics and Political Science in Spain, La Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales (Library of Economic, Political and Social Sciences) from the publishing house Aguilar was born. The Economics section was headed by Professor Manuel de Torres Martínez until his death in 1960. In this work, this Publication is studied during the years in which it was under his supervision. Throughout this time, together with the publishing house Fondo de Cultura Económica from Mexico, it became the main bibliographic resource for the first promotions of Spanish economists and for the students of economics of all the Spanish-speaking countries in the world.

Keywords: Torres, Aguilar, Library, Latin America.

RESUMEN

En 1945, dos años después de la creación de la primera Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de España, nació la Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales de la Editorial Aguilar, cuya sección de Economía dirigió el profesor Manuel de Torres Martínez hasta su muerte en 1960. En este trabajo se estudia esta biblioteca en los años en que estuvo bajo su dirección, durante los que fue el principal recurso bibliográfico de las primeras promociones de economistas españoles y de los estudiantes de economía de todos los países de habla hispana, junto a la editorial Fondo de Cultura Económica de México.

Palabras clave: Torres, Aguilar, Biblioteca, Latinoamérica.

[‡] Universidad de Granada, Spain. E-mail: mmartinr@ugr.es

LA BIBLIOTECA DE ECONOMIA DE MANUEL DE TORRES EN LA EDITORIAL AGUILAR (1945-1960)

0.- Introducción.

Las primeras promociones de economistas de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid y de otras Facultades de Economía de distintos países de Latinoamérica estudiaron principalmente en libros de la *Biblioteca de Economía* de la editorial Aguilar (España) y del *Fondo de Cultura Económica* (México)¹. Otras editoriales, como las españolas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Económicas, Revista de Derecho Privado, Moneda y Crédito, Revista de Occidente, Bosch, Espasa-Calpe, Gustavo Gili, Ariel, Reus, Labor y Editora Nacional, o las argentinas El Ateneo y Sudamericana, aunque publicaron también libros de economía, tuvieron menos importancia.

La editorial Aguilar, que ya había contado con una *Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos* antes de la guerra civil española, creó su *Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales* en 1945, dos años después de abrir sus puertas la primera Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, la primera de España. Su sección de *Economía* estuvo dirigida por Manuel de Torres Martínez, catedrático de Teoría Económica de esta Facultad, desde 1945 hasta su muerte en 1960.

Pese a haber tenido buenos biógrafos y estudiosos de su obra, el trabajo editorial de Torres, al que este concedió una gran importancia durante los quince años en que fue catedrático de la Facultad, no ha sido tenido en cuenta suficientemente. Decano de la Facultad y uno de los economistas académicos españoles más influyentes de su tiempo, la editorial Aguilar le ofreció la oportunidad de crear una biblioteca económica para los estudiantes de economía de toda Latinoamérica. Su selección de libros y las introducciones y notas que puso a buena parte de ellos constituyen una información valiosísima para conocer la formación que se dio en estas Facultades en sus primeros años de vida

¹ En el *Calendario 1960-61* (1961) de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid pueden encontrarse los textos legales de su creación, los planes de estudio, los programas de las asignaturas, sus profesores y la bibliografía que recomendaban. Más del 80 por 100 de las referencias bibliográficas en español de las asignaturas de economía en el curso 1960-61 son de las editoriales Aguilar y Fondo de Cultura Económica.

En este trabajo se estudia esta biblioteca. En el primer epígrafe, se hace un breve apunte de la *Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos*, precedente de la biblioteca de Torres; en el segundo, se ofrece un sucinto balance editorial de la bibliografía económica en español de estos años; en el tercero, se estudia la *Biblioteca de Economía* de Torres; en el cuarto se analizan las introducciones de Torres a 37 de los libros publicados en ella; y, por último, se hace un juicio de la biblioteca.

1.- La Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos.

Después de haber trabajado para otras editoriales internacionales, Manuel Aguilar Muñoz (1888-1965) creó la suya propia en 1923, bajo la razón social *Manuel Aguilar*². Su primera gran colección monográfica, *Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos*, nacida en 1924, tuvo varias secciones: política y economía; ensayos de ciencia histórico-cultural; biología y sexología; pedagogía y psicotecnia. De ellas, la sección de economía fue la que gozó de sus preferencias³. En sus memorias, Aguilar recordaba muy especialmente de entre sus títulos las obras de Cambó (1929), Marx (1931), Proudhon (1932), Ricardo (1933), Mises (1936) y Gonnard (1938). Nada dijo, sin embargo, ellas sobre quienes fueron sus asesores en este tiempo, aunque tenemos indicios de que uno de ellos fue Valentín Andrés Álvarez.

A Aguilar le gustó siempre publicar libros de gran impacto, aunque ello le exigiera un gran esfuerzo editorial y, no pocas veces, problemas, como ocurrió, por ejemplo, con el libro de Cambó, *La valoración de la peseta*, publicado en español y catalán, que provocó una gran polémica porque algunos de sus artículos de prensa incluidos en él habían sido ya prohibidos por el gobierno. De sus libros de Marx y Proudhon dijo: “Publiqué, además, dos libros fundamentales, sin cuyo conocimiento no es posible comprender, defender o refutar las tesis que en nuestro siglo han conmovido al mundo: *La filosofía de la miseria*, de P.J. Proudhon, y *El capital*, de Carlos Marx”. Hasta entonces nunca se había publicado una traducción completa al español de *El capital*. Él la encargó a Manuel Martínez Pedroso, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Sevilla y militante socialista, vendiendo en pocos meses más de 3000 ejemplares, con los que compró un *Chrysler Imperial*, que al principio de la guerra civil le quitarían los comunistas: “Carlos Marx me lo dio, Carlos Marx me lo quitó”.

En 1931 se publicó la *Historia de las doctrinas económicas* de Gonnard y en 1933 la *Economía social Teórica* de Cassel, traducida por Miguel Paredes Marcos. Los *Principios de economía y tributación* de Ricardo, sin fecha, debieron publicarse en 1933, según se desprende del prólogo que le puso Valentín Andrés Álvarez, fechado este año en las ediciones posteriores de otras editoriales. La *Teoría del dinero y del crédito* de Mises (1912), un libro importante pero que estaba lejos ya de la economía monetaria que

² Blas Ruiz (2012), Serrano Gómez y Aguilar Muñoz (1972).

³ Aguilar (1972:699).

se hacía en Cambridge y Estocolmo, apareció a principios de 1936⁴. De su proyecto de edición de *La riqueza de las naciones* de Smith, dice Aguilar que estaba traducida y preparada para su publicación en 1936, pero que la guerra civil impidió que llegara a editarse. Confiaba en que también alcanzara un gran éxito, pero tuvo que esperar a 1956 para verlo. Otros libros de estos años fueron los de Yugoff (1930), Ford (1931) y Deat (1936).

Al comienzo de la guerra civil, la CNT incautó la editorial y Aguilar tuvo que empezar de nuevo cuando terminó. En 1942, publicó los *Principios de Economía* de Garver y Hansen (1937), traducción de Valentín Andrés Álvarez y Miguel Paredes Marcos, un libro de texto neoclásico cuyas reediciones llegarían hasta 1960, y *España en números: síntesis de la producción, consumo y comercio nacionales*, de M. Pérez Urruti, un militar del Cuerpo de Ingenieros que había formado parte de las Comisiones de Movilización y tenía un buen conocimiento de la economía española. Y en 1944, apareció el *Sistema de Economía Política* de List (1841), que conocería numerosas ediciones.

2.- Un panorama editorial de la bibliografía económica en español en los años 1940-1960.

Durante los años en que Torres dirigió la Biblioteca de Economía de Aguilar, otras editoriales publicaron también libros de economía en español. Como ello condicionó su propia selección, para valorarla adecuadamente creo necesario presentar un breve balance de esta bibliografía, que, naturalmente, no pretende ser exhaustiva.

El *Instituto de Economía Sancho de Moncada*, del CSIC, que dirigía José María Zumalacárregui, publicó la revista *Anales de Economía* (1941) y casi una veintena de libros, todos ellos monografías de economistas españoles, entre ellos Manuel de Torres, Emilio de Figueroa, Bernácer, Paris Eguilaz, Joan Sardá, Sureda y el propio Zumalacárregui.

El *Instituto de Estudios Políticos* publicó la *Revista de Economía Política* (1945) y varios libros, de Valentín Andrés Álvarez, Ruiz Morales, Alcaide Inchausti, Antonio Robert y H.L. Myint, además de los conocidos *Principios de teoría económica* de Stackelberg (1945).

La *Facultad de Ciencias Políticas y Económicas* publicó apuntes de varias asignaturas y cursos de doctorado y textos de conferencias impartidas en la Facultad en esos años por Paris Eguilaz, Stackelberg, José M. Zumalacárregui, Valentín Andrés

⁴ Las cuestiones monetarias alcanzaron gran notoriedad en estos años. Junto a numerosos libros de autores españoles, en 1936 también, José Antonio Rubio Sacristán tradujo la *Política bancaria*, del economista y banquero vienés Felix Somary, alumno de Menger, para la editorial Reus, y Luis Olariaga, la *Teoría monetaria y el ciclo económico*, de Hayek, para la editorial Espasa Calpe. Cinco años antes, Enrique Rodríguez Mata había traducido *El problema de la estabilización*, de Cassel, para la editorial Labor.

Álvarez e ilustres visitantes en esos años, como Beveridge, Edward Mc Guire, Vera Cao-Pinna y Lindahl.

La editorial *Moneda y Crédito*, que editó la revista de este mismo título, publicó varios libros de economía, entre ellos el de Carande, *Carlos V y sus banqueros* (1947) y los de Olariaga sobre *El dinero* (1957) y (1960).

La *Biblioteca de la Ciencia Económica* de la Revista de Occidente, que dirigieron Valentín Andrés Álvarez, José Castañeda, Miguel Paredes, José Antonio Piera, Albert Ullastres, José Vergara, José María Naharro y Eduardo Aunos, publicó más de 15 títulos entre 1946 y 1959, entre ellos libros de Röpke, Eucken, Kennet Boulding, Kondratieff, Hamilton, Seimour Harris, Earl Hamilton y Richard Lindholm.

La *Revista de Derecho Privado*, aunque especializada en derecho, contó entre sus títulos con las importantes traducciones de Fanno (1936), Serpieri (1940), Barone (1942) y Hayek (1946) de José Vergara, las de Pigou (1946) y Klein (1952) de Figueroa y *La teoría de los precios* de Stigler (1953).

Otras editoriales privadas con fines de lucro que publicaron libros de economía fueron: Bosch, con más de 25 títulos, casi todos libros de texto, de Adolf Weber, Espejo de Hinojosa, Napolitano, Rist, Joan Sardá, Bresciani-Turroni, di Fenizio, Schop Santos y otros, además de las conocidas historias de la economía española y de la economía catalana de Carrera y Pujal, y *La riqueza de las naciones* de Smith, en la traducción de Alonso Ortiz de 1794 y con un prólogo de José María Tallada (1954); Espasa Calpe, que publicó un libro de texto de gran difusión, los *Principios* de Taussig (1946); Gustavo Gili, con reediciones de títulos publicados antes de la guerra civil, como la *Economía Política* de Kleinwächter y la *Hacienda Pública* de Eheberg, y algunos otros nuevos; y Reus, que también reeditó títulos de su fondo editorial anterior a la guerra civil y el *Curso de Economía Política* de Álvarez de Cienfuegos (1955).

En Argentina, la editorial El Ateneo publicó una docena de libros de economía, entre ellos el *Curso* de Gide (1952), la *Economía Internacional* de Predoel (1955), la *Teoría Económica espacial* de Lösch (1957) y los *Fundamentos del análisis económico* de Samuelson; y la editorial Sudamericana, los de Prados Arrarte, *Problemas básicos de la doctrina económica* (1950) y Kemmerer, *Oro y patrón oro*, traducido por Serra Monet⁵.

Pero la editorial con la que realmente tuvo que competir la Biblioteca de Economía de Aguilar fue el *Fondo de Cultura Económica*, cuyo objetivo era prácticamente idéntico al suyo. Creada por Daniel Cosío en 1934 después de que Espasa Calpe y el propio Manuel Aguilar rechazaran su proyecto, conoció un extraordinario impulso tras la llegada a México de los exiliados republicanos españoles. En los años en que fue su subdirector Javier Márquez (1939-1946), que había estudiado en la London School of Economics,

⁵ Algunas otras editoriales publicaron también libros de economía. Por ejemplo, la editorial Atalaya de Buenos Aires publicó en 1945 el *Manual de Economía Política* de Pareto, única traducción al español existente aún de esta importante obra, y la editorial El Quijote, también de Buenos Aires, la *Crítica de la Economía Política* de Marx, en 1946.

publicó más de cincuenta libros de economía, casi todos ellos traducciones de obras importantes, la mayoría realizadas por el propio Márquez y otros exiliados españoles, con títulos como la *Teoría General* de Keynes, los *Principios* de Malthus, los *Principios* de J.S. Mill, la *Historia crítica de la plusvalía* y *El capital* de Marx, *Valor y capital* de Hicks, y otras obras de Joan Robinson, Strigl, Cannan, List, Pigou, Meade, Robertson y Chamberlin. Entre 1946 y 1960 se añadieron los nombres de Beveridge, Prebisch, Cantillon, Hansen, Robbins, Lerner, Kalecki, Fellner, Nurkse, Tinbergen, Harrod, Lewis, Myrdal, Ricardo, Smith, Kurihara, Rostow y un largo etcétera de economistas clásicos y modernos⁶.

3.- La sección de *Economía de la Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales*.

3.1.- Creación de la Biblioteca.

El mercado potencial que suponía la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en 1943, unido al de los países de habla hispana, en los que también se estaban creando centros similares en esos años, hizo pensar a Manuel Aguilar en la conveniencia de desgajar la economía de su antigua Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos, que abarcaba un campo más amplio. Para ello, en 1945 creó una nueva colección, la *Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales*, dividida en tres secciones: Economía, Sociología y Política. De la dirección de la primera, en la que se publicaron más del 90 por ciento de los libros de la Biblioteca, se encargó Manuel de Torres Martínez⁷, catedrático de Economía Política de la Universidad de Valencia, que para entonces se había incorporado ya al claustro de profesores de la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, de la que obtendría una de sus tres primeras Cátedras de Teoría Económica a finales de 1945⁸. A partir de 1952, la nueva biblioteca pasaría a llamarse *Biblioteca de Ciencias Sociales*, pero conservando estas mismas tres mismas secciones.

⁶ Otros exiliados españoles que tradujeron libros de economía fueron Manuel Sánchez Sarto, Wenceslao Roces, Jesús Prados Arrarte, Vicente Polo, Gabriel Franco, Cristóbal Lara Beautell, José Almoína y Carles Gerhard. Sobre el exilio de los economistas académicos españoles, Martín Rodríguez (2010). Sobre su papel en la editorial Fondo de Cultura Económica, Capella (2016).

⁷ Manuel Aguilar, que en sus memorias se refiere explícitamente a algunos de quienes dirigieron sus numerosas colecciones, no cita en ellas a Torres, director de una de las más importantes. Manuel Aguilar de Buen, economista del Fondo Monetario Internacional, hijo de José Aguilar Samper, sobrino de Manuel Aguilar, que se unió a la editorial en 1932 y fue luego su mano derecha, ha publicado en el blog de María José Blas que sus asesores para las colecciones de economía fueron Valentín Andrés Álvarez, Manuel de Torres y José Luis Sampedro, hay que suponer que por este orden cronológicamente.

⁸ Los biógrafos de Torres, Manuel Jesús González (1990), J.A. Zabalza (1998) y Rafael de Cossío (2002), apenas dan cuenta de su trabajo como director de esta Biblioteca de Aguilar. Zabalza glosa algunas de sus introducciones a libros de su Biblioteca.

En marzo de 1946, Manuel Aguilar hizo un viaje a Hispanoamérica con su esposa Rebecca para actualizar su conocimiento del panorama editorial en estos países, con los que ya había tomado contacto en los años en que trabajó para la casa Michaud, que editaba libros en castellano en París y los distribuía por todo el mundo. El Fondo de Cultura Económica y Atlante en México, y Sudamericana y Losada en Argentina, la primera de ellas con una nutrida participación de los exiliados republicanos y las otras tres, creadas y dirigidas por españoles, iban a ser sus grandes competidores en todos los proyectos editoriales que estaba concibiendo por entonces⁹.

Después de este viaje, en muy poco tiempo, Aguilar abrió sucursales y agencias en México, Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Venezuela y casi todos los demás países de Hispanoamérica¹⁰. En 1948, las sucursales de México y Argentina comenzaron a operar como filiales, editando libros, incluidos algunos de los títulos de la Biblioteca de Economía. En este mismo año, la editorial, que hasta entonces había venido operando bajo la razón *Manuel Aguilar, Editor*, se escindió en dos sociedades: *Aguilar Sociedad Anónima de Ediciones*, como empresa editorial, y *M. Aguilar, Editor-Librero*, para la comercialización de libros.

3.2.- La sección de Economía bajo la dirección de Torres.

La dirección de la Biblioteca de Economía de Aguilar ofreció a Torres la oportunidad de poner a disposición de sus alumnos, y de los alumnos de economía de toda Hispanoamérica, una selección apropiada de obras de economía y, en cierta medida, de dirigir su formación como economistas. Él mismo lo dijo a menudo en sus introducciones: estando tan atrasados los estudios de economía en España, era muy necesario recurrir a la traducción de libros extranjeros, no de monografías de investigación, que los interesados podían leer en sus ediciones originales, sino de libros que fueran inmediatamente útiles a los estudiantes para atender con ello a las necesidades de los nuevos estudios.

Las traducciones de la colección fueron, en general, aceptables, buena parte de ellas encargadas a economistas académicos o de otros cuerpos del Estado, como estadísticos o técnicos comerciales, pero adolecieron en general, sobre todo en los primeros años, de que los términos de la economía keynesiana, la más abundante entonces, no estaban aun definitivamente establecidos en español. Prácticamente todos los volúmenes tuvieron un índice de autores y materias.

Manuel Aguilar, que cuidaba mucho todas sus ediciones, quiso que la Biblioteca de Economía fuera especialmente atractiva. Sus libros se publicaron en tela editorial y con sobrecubierta en color amarillo, muy próximo al color corporativo de la nueva

⁹ Aguilar (1972:956 y ss.).

¹⁰ Sobre esta estrategia empresarial, que siguieron también otras editoriales españolas, puede verse Fernández Moya (2015: 205-210).

Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Aparecieron en un doble formato: uno mayor, de 22 x 15 centímetros, para los libros con los que Torres pretendía difundir los conocimientos teóricos de economía, que fueron la mayoría de la colección; y otro de 18,5 x 12, para divulgar “escritos populares sobre temas económicos en conexión singularmente con la política económica y social y con problemas particulares del momento actual”, con apenas diez libros durante el tiempo en que él la dirigió¹¹. La tirada fue de entre 1.000 y 3.000 ejemplares, pero de casi todos los libros se hicieron varias ediciones. En los primeros años se vendieron en España a un precio entre 60 y 120 pesetas, según el número de páginas¹².

En el Anexo se ofrece una relación completa de los libros de la sección de Economía de la Biblioteca publicados entre 1946 y 1960, los años en que la dirigió Torres, con un total de 105 títulos. En los años 1961-62, en los que probablemente continuaron apareciendo libros preparados por él antes de morir, se publicaron 15 más. Fuera de la colección, Aguilar publicó otros libros de economía, entre ellos los discursos de recepción en la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales del propio Torres y de José María Zumalacárregui. Torres puso introducciones de cierta extensión, y en algunos casos notas al pie, a 37 de estos libros, la mayoría publicados entre 1946 y 1950, años en que fue más intensa su dedicación a la Biblioteca. En los primeros años incluyó una extensa nota bibliográfica de los autores y, en muchos casos, un prólogo especial de estos para la edición española, que gestionó el propio Torres.

Para el estudio de la Biblioteca, seguiré el siguiente orden: libros clásicos, libros de texto, monografías y libros de lecturas y economistas españoles¹³.

3.2.1.- Libros clásicos.

Según vimos, Aguilar había publicado ya antes de la guerra civil a Marx, Proudhon y Ricardo. Otros clásicos, como Malthus o J.S. Mill, habían sido publicados por el Fondo de Cultura Económica antes de 1945. La selección posterior de Torres fue muy corta y, aparte de Smith (1956), tuvo un claro sesgo hacia autores neoclásicos, que creyó podían ser utilizados aún como libros de texto: Marshall (1948), Wicksell (1947), Pigou (1946), Knight (1947), Davenport (1953).

¹¹ Torres, en su introducción a Hawtrey (1946), el primero de los libros editados en este formato.

¹² Algunos de los ejemplares de mi biblioteca, tienen el sello de la famosa librería de Eliseo Torres, de New York, que distribuía libros en castellano por toda América.

¹³ En Fuentes Quintana (dir.) (2002) pueden consultarse trabajos de Huberto Villar, Alfonso Sánchez Hormigo, Luis Ángel Rojo y otros sobre los titulares de las distintas asignaturas en primeros años de la Facultad de Ciencias Económicas, y los libros que utilizaron en sus explicaciones de clase.

La traducción de *La riqueza de las naciones* (1956) corrió a cargo de Amando Lázaro Ros, uno de los grandes traductores de la editorial¹⁴. Torres, que para entonces rara vez escribía introducciones, tampoco lo hizo para presentar el libro de Smith.

Aunque existía ya una traducción de los *Principios* de Marshall en *El Consultor Bibliográfico*, publicada en 1931, Torres encargó una nueva traducción, a partir de la octava edición inglesa, a Emilio de Figueroa, Catedrático de Economía y Estadística de la Escuela de Comercio de Valencia y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid.

En la “Nota sobre la historia de la teoría del proceso acumulativo” de su *Teoría General del Multiplicador* (1943), Torres ya había calificado el de Wicksell como “el más famoso de todos los procesos acumulativos”, pero entonces probablemente solo lo había leído a través de un artículo de Sommarin, su sucesor en la cátedra de Economía de Lund, y del libro de Myrdal, *Monetary equilibrium* (1939). Después de que su discípulo Simón Cano estuviera becado en Estocolmo, la economía de Wicksell se hizo ya muy familiar para él. Fue ello lo que le llevó a publicar sus *Lecciones de economía política* (1901-1906), traducidas por Francisco Sánchez Ramos¹⁵.

La economía del bienestar de Pigou, que Torres incluyó en su Biblioteca en 1946, se había publicado en 1912 con el título de *Wealth and Welfare*. Después de sucesivas reelaboraciones y de haber aligerado el texto, sacando de él todo lo relativo al trabajo y a la hacienda pública, volvió a publicarse en 1920 con el título de *Economics of Welfare*. La traducción, a cargo también de Francisco Sánchez Ramos, se hizo a partir de la edición inglesa de esta obra de 1938, reimpresión de la cuarta edición de 1934. Torres creyó que este texto de Pigou, último de los clásicos y primero de la nueva economía, podía ser de gran utilidad a los economistas: “es muy posible que el lector que termine la lectura de *La economía del bienestar* quede convertido en una persona completamente distinta de la que abrió por la página primera”. Para él, su lectura debía estar por delante de la de todos los clásicos ingleses, con las únicas excepciones de los *Principios* de Ricardo y de Marshall.

Knight era bien conocido por los primeros economistas de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Algunos, como José Vergara y Fermín de la Sierra, habían estudiado con él en Chicago. Su *Risk, Uncertainty and Profit* (1921) no era tenida aún como una obra clásica, pero todos consideraban ya a su autor como un economista-

¹⁴ Aunque no lo dijera Aguilar en sus memorias, no es descartable que hubiera sido también el propio Lázaro Ros (1886-1962) el autor de la traducción que no llegó a publicarse antes de la guerra civil. Periodista, militante socialista y editor de *Claridad*, el boletín informativo de la rama marxista del partido socialista, había comenzado a hacer traducciones en los años veinte. Librado de una condena a muerte al terminar la guerra civil, se refugió en la editorial Aguilar, para la que hizo numerosas traducciones.

¹⁵ Francisco Sánchez Ramos era profesor de economía en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y vicesecretario del Instituto Sancho de Moncada. Autor de varios libros y traducciones, en 1947 participó en las oposiciones a la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de las Universidades de Barcelona y Murcia, junto a Simón Cano, Juan Sardá, José Luis Sureda, Lucas Beltrán, Miguel Jiménez de Cisneros, Gonzalo Pérez de Armiñán y Enrique Fuentes Quintana. Sus explicaciones de clase, que han llegado hasta nosotros (Sánchez Ramos, 1947), no han sido aún estudiadas.

filósofo llamado a permanecer. En su breve introducción, Torres dijo de ella: “es una de las obras maestras de la literatura económica universal, que, a despecho del tiempo, serán siempre leídas”. Muy interesado en los factores que obstaculizaban el pleno empleo, veía en la competencia imperfecta, debida a la incertidumbre y el riesgo, un elemento dinámico que contribuía a explicar la determinación de la renta. Por otro lado, el hecho de que hubiera sido reeditado en 1933 por la London School of Economics, y de que se utilizara allí como libro de texto, le hacía creer que esto iba a ocurrir también en todos los países de habla hispana. No fue así, sin embargo, porque solo llegó a publicarse la edición de 1947.

Menos explicable resulta la edición del libro del economista neoclásico americano Herbert J. Davenport, *Economics of Enterprise* (1913), que se tradujo erróneamente al español con el título de *Economía de la empresa* (1953), cuando en realidad se trata de un libro de texto de teoría económica, en el que la teoría monetaria ocupa una extensión mayor que la habitual por entonces, con una teoría del interés basada en la demanda y oferta de fondos prestables. Su antiestatismo no era incompatible con una cierta crítica al funcionamiento de la economía de mercado, en buena parte debida a la influencia recibida de Veblen. También tendría una única edición.

En este tiempo, el Fondo de Cultura Económica continuó editando libros clásicos, como el *Ensayo* de Cantillon (1950), traducido por Sánchez Sarto, el *Ensayo sobre el principio de la población* (1951) de Malthus y las *Obras y Correspondencia* (1958-65) de Ricardo, edición de Sraffa.

3.2.2 - Libros de texto.

Uno de los principales objetivos de la Biblioteca de Economía, como se ha dicho, fue la traducción de libros de texto de las distintas asignaturas que integraban los planes de estudio de las nuevas Facultades de Ciencias Económicas en toda Hispanoamérica: teoría económica, hacienda pública, teoría monetaria, economía internacional, economía de la empresa, estadística y econometría y contabilidad. En mi exposición, sigo este mismo orden.

Aguilar ya disponía desde 1942 de un libro de texto de teoría económica, los *Principios de Economía* de Garver y Hansen, publicado en 1928 cuando sus autores eran profesores de la Universidad de Minnesota. Hansen no era todavía, por tanto, el gran introductor del keynesianismo en Estados Unidos y su texto era un buen manual neoclásico, muy por encima de los manuales alemanes que se estudiaban entonces en España, en el que, a las tradicionales grandes partes de producción, consumo y distribución, se añadían ya el dinero y la economía internacional. El libro se reeditó cuatro veces, la última en 1960.

El primer libro de texto de economía de la Biblioteca de Torres no llegó hasta 1950, en que se publicaron los *Elementos de economía política* (1946) de Lorie Tarshis,

profesor de la Universidad de Stanford (California), considerado el primer manual keynesiano publicado en Estados Unidos. Traducido por los estadísticos Juan Ruiz Magán y Juan José Ruiz Rubio, se imprimió en México y contó con un brevísimo prólogo del autor para la edición española. Su estructura era ya radicalmente distinta a la de los publicados hasta entonces en España, con sus tres partes centrales dedicadas, respectivamente, a producción, consumo y precios, y dinero, tipo de interés, renta nacional y empleo. Pese a ser un excelente libro, no tuvo demasiado éxito, con solo dos ediciones, seguramente debido a la publicación en ese mismo año del manual de Samuelson, que alcanzaría una difusión extraordinaria.

José Luis Sampedro, alumno de la primera promoción de la Licenciatura de Económicas, tradujo y puso notas al *Curso de economía moderna* (1950) de Samuelson, un libro multinivel del que solo en vida de Torres se hicieron seis ediciones. Su primera edición original, a partir de la que se tradujo la edición española, no era todavía keynesiana, pero en las siguientes Samuelson iría incorporando lo esencial de la síntesis neoclásica y de la economía postkeynesiana.

El proyecto más ambicioso de Torres como libro de texto fue, sin embargo, la *Teoría Económica* de Erich Schneider, que se tradujo para su Biblioteca en tres volúmenes, los dos primeros, un curso completo de teoría económica, en 1958 y 1959, y el tercero, una historia de la teoría económica, en 1963, un año después de su publicación en Alemania y cuando él ya había muerto. Como Samuelson, Schneider fue renovando continuamente su texto, del que se hicieron ocho ediciones en español hasta 1970, contribuyendo decisivamente a la difusión de la síntesis neoclásica entre las primeras promociones de economistas españoles¹⁶. Para Torres, este libro vino a llenar “una gran laguna en la Biblioteca de Ciencias Económicas”, que si no se había podido llenar hasta entonces se había debido a la falta de “un tratado que cubriese el amplio dominio de la teoría prácticamente en su totalidad”, ya que los existentes “tenían una elementalidad grande” y, por tanto, no podían considerarse verdaderos tratados de teoría económica, “en los que los problemas deben abordarse al nivel en que universitariamente se trata la disciplina”¹⁷.

En 1962, probablemente siguiendo todavía el plan editorial de Torres, se publicó la *Economía para no economistas. Introducción para los estudiantes y el público en*

¹⁶ Castañeda incluyó obras de Schneider en la bibliografía de varios capítulos de sus *Lecciones*, especialmente en los dedicados a la producción, citándolas unas veces por su edición original en alemán, otras por sus traducciones al italiano y otras por sus traducciones al español. De la edición italiana de su *Teoría de la producción*, con traducción e introducción de Ferdinando di Fenizio, había hecho él mismo una reseña en el número 1 de la *Revista de Economía Política*. También Torres lo citó en sus obras en numerosas ocasiones.

¹⁷ Entre 1928 y 1935, Erich Schneider fue profesor de matemáticas en la Universidad de Bonn, en la que se relacionó con Schumpeter. A partir de 1936 y hasta 1945 fue profesor de economía de la empresa en la Universidad de Aarhus (Dinamarca), con la que Torres tuvo una gran relación. Y en 1946 se trasladó a la Universidad de Kiel, en la que permaneció el resto de su vida, enseñando micro y macroeconomía y dirigiendo el Kiel Institute of World Economics (1961-69), entonces uno de los centros de investigación económica de mayor prestigio del mundo, al que acudieron algunos economistas españoles, entre ellos Román Perpiñá. Su *Teoría Económica* fue traducida a varios idiomas, incluidos el inglés y el francés.

general (1953), de D. Hague y A. Stonier, profesores de economía en el University College de Londres, que tuvo siete ediciones hasta 1981. De estos dos mismos profesores se publicó en 1963 su *Manual de teoría económica*, también con gran éxito editorial.

El primer libro de texto de *hacienda pública* de la Biblioteca fueron los *Principios de Hacienda Pública* de Luigi Einaudi (1874-1961), que se publicó en 1946¹⁸. Torres debió sentirse obligado por la relación que había tenido con el profesor italiano en sus años de doctorado en el Colegio español de Bolonia¹⁹, ya que este texto neoclásico estaba muy lejos de sus propias preferencias en ese tiempo, con una crítica directa a Keynes, en la única vez que se le citaba a propósito de una nota bibliográfica sobre Fasiani. Tuvo, no obstante, gran éxito, pero más que en la Facultades de Económicas, en las que también se estudió, en las de Derecho, cuando esta disciplina formaba parte todavía de sus planes de estudio. Entre 1946 y 1968 se publicaron seis ediciones.

Los efectos económicos de la política fiscal, de Myrdal (1898-1987), que se publicó en 1948, no era en realidad un libro de texto, sino uno de los cuatro apéndices del *Informe de la Comisión del Paro* sueca (1933-34) que habían servido al gobierno sueco para instrumentar la política económica que anticipó la que, siguiendo ya directamente a Keynes, adoptarían la mayor parte de los países occidentales al terminar la segunda guerra mundial. No obstante, el libro tenía un marcado carácter analítico y estaba estructurado de forma que, aunque con lagunas en el campo de los ingresos públicos, podía servir como libro de texto de hacienda pública sin contradicciones significativas con la corriente keynesiana dominante, desde la perspectiva de Escuela de Estocolmo, siempre tan presente en los escritos de Torres.

La política financiera y la actividad económica (1942) de Kjeld Philip, de la Universidad de Aarhus (Dinamarca), se publicó en 1949. Como el libro de Myrdal, uno de sus principales inspiradores, junto a Keynes y Föhl, tenía una orientación macroeconómica. Lejos de la hacienda tradicional neoclásica, preocupada sobre todo por los problemas de asignación y distribución, lo que interesó a Philip fue, sobre todo, la forma en que la política fiscal podía contribuir a resolver los graves problemas económicos a los que se enfrentaba los Estados en aquel tiempo.

La Hacienda Pública (1947) de Ursula Hicks fue uno de los libros de hacienda pública más influyentes en todo el mundo. Torres lo incluyó en su Biblioteca en 1950, con una traducción de Villar Palasí, por entonces auxiliar de la cátedra de Teoría

¹⁸ Antes de la guerra civil se habían traducido al español muy pocos libros de hacienda pública, casi todos alemanes e italianos. Los primeros habían quedado anticuados y los italianos (de Viti di Marco, Fasiani) estaban en la corriente marginalista, que veía a la hacienda pública como teoría de los precios públicos y dejaba pocas funciones de política económica de gasto público al Estado.

¹⁹ Einaudi fue uno de los economistas extranjeros que visitaron la Facultad de Ciencias Económicas para impartir conferencias durante el decanato de Torres (1951-1958). También lo hicieron Beveridge, Robbins, Kjeld Philip, Kuznets y Lindahl. De todos ellos editó obras en su Biblioteca de Aguilar, salvo de Beveridge, seguramente porque de este ya se habían publicado para entonces sus dos obras más importantes en el Fondo de Cultura Económica: *Las bases de la Seguridad Social* (1946) y *La ocupación plena: sus requisitos y consecuencias* (1947).

Económica y letrado del Consejo de Estado. Dentro de una estricta ortodoxia keynesiana, su estructura era ya la que terminaría imponiéndose en los libros de texto de hacienda pública en los años siguientes, con tres partes claramente diferenciadas: contabilidad nacional y presupuesto, ingresos públicos y gastos públicos. Tuvo dos nuevas ediciones, en 1956 y 1960, y se utilizó ampliamente en la Licenciatura de Ciencias Económicas.

De naturaleza muy distinta era el libro de Earl R. Rolph, de la Universidad de Berkeley, *Teoría de la economía fiscal* (1954), traducido en 1958 por Eda María Bernácer, hija de Germán Bernácer. Inspirado en Edgeworth y en el libro de Pigou *A Study in Public Finance*, era una vuelta a la hacienda neoclásica, dando mayor importancia a los ingresos públicos y a su incidencia sobre los planes de los agentes privados que a los gastos públicos, y situando a estos en el marco de su versión propia de la teoría cuantitativa en la que el gasto venía determinado por el capital o riqueza acumulada, con una crítica a la economía keynesiana. A contracorriente, el libro tuvo escaso éxito editorial, ya que solo se hizo de él una única edición.

La traducción en 1960 de la *Economía de la Hacienda pública* (1948, 1953) de P.E. Taylor, de la Universidad de Connecticut, que hicieron M. Teresa Fuentes Quintana y Jesús M. Lozano Irueste, debió responder a una sugerencia del profesor Fuentes Quintana, que en los años siguientes se embarcaría en su propio plan de traducciones de obras de hacienda pública. Concebido como un libro de texto, proponía una clara demarcación de la hacienda pública dentro de los planes de estudio de las facultades de economía, como el estudio específico de los ingresos y gastos del sector público, desde posiciones teóricas ampliamente aceptadas entonces.

Por último, en 1962, muerto ya de Torres, Gabriel Usera, profesor de hacienda pública y derecho fiscal en la Facultad de Económicas, tradujo para la Biblioteca los *Principios de la hacienda* (1941) de Mauro Fasiani (1900-1950), un texto clásico italiano que explicaba los ingresos y gastos públicos en términos principalmente políticos, muy lejos de lo que por entonces se estudiaba en las Facultades de Ciencias Económicas.

Sobre *teoría monetaria*, el primer libro de la Biblioteca fue la *Teoría y política del dinero* (1944) de Pedersen, que apareció en enero de 1946. Su elección fue debida a que, como se ha dicho, durante su estancia en Estocolmo, Ohlin había hablado bien de este economista de la Universidad de Aarhus (Dinamarca), y de esta obra, a Simón Cano, discípulo de Torres, a quien también gustó por dos razones. En primer lugar, porque el libro se ocupaba de casi todas las grandes cuestiones de la teoría monetaria moderna, desde una triple perspectiva: neoclásica, keynesiana y escuela de Estocolmo²⁰. Pero, además, porque estaba dividido en dos grandes partes, teoría del dinero y política del dinero, como le gustaba distinguir a él en el estudio de la economía: en la parte teórica, se estudiaba el concepto de dinero, dinero y precios, formación del tipo de cambio y tipos de cambios, inflación y deflación, y valor del dinero; y en la parte de política monetaria,

²⁰ La buena acogida de Ohlin al libro de Pedersen no fue óbice para una dura crítica por parte de Lindahl, fiel representante de las esencias de la tradición wickselliana, que Torres incluyó en un apéndice de la traducción española, junto a la réplica de Pedersen.

sus objetivos e instrumentos, la política de estabilización de precios y la política de estabilización de la renta. El libro tuvo cuatro ediciones entre 1946 y 1964 y el propio Torres lo utilizó en sus clases como libro de texto.

En 1950 se publicó *El velo monetario* de Pigou (1949). Como otros libros suyos escritos después de su jubilación, como su *Income: An Introduction to Economics* (1946), este era también un libro introductorio, aunque algunos de sus capítulos no resultarían fáciles. Ésta debió ser la principal razón de su publicación, aunque seguramente también pesó que Pigou hubiera reconstruido la teoría cuantitativa, con la que en cierto modo simpatizaba el particular keynesianismo de Torres. Tuvo poco éxito editorial, con una sola edición.

El libro de W. Hendley Robinson, miembro del Institute of Bankers de Gran Bretaña, *El dinero en la sociedad moderna* (1943), publicado en formato pequeño en 1949, en el que se prescindía del rico debate académico de esos años sobre dinero, interés y renta, estuvo dirigido a ser leído por el gran público, interesado en el dinero desde el punto de vista más institucional.

En 1948, Torres publicó el libro de Ohlin, *Comercio exterior y política comercial*, un libro de texto aparecido en 1934, un año después de que hubiese visto la luz su libro más importante, *Interregional and International Trade* (1933). Con varias ediciones en Suecia, no tuvo, sin embargo, éxito en España e Hispanoamérica, ya que solo se hizo esta primera edición. Diez años después, en 1957, se publicó el libro de Kindelberger, *International Economics* (1953), aunque su gran difusión no llegaría hasta 1964, en que comenzaron a hacerse ediciones de él cada tres o cuatro años.

Los planes de estudio de la Facultad contemplaban en la sección de Economía la asignatura de *Historia del pensamiento económico*. Su enseñanza corrió a cargo de Valentín Andrés Álvarez hasta su jubilación en 1961. Aunque sabemos que usó sus propios materiales, utilizó también los libros de Gonnard, Roll, Gide y Rist, Hutchison, Schumpeter (*Diez grandes economistas*), Stavenhagen y Whittaker. Para atender a estos estudios, Torres incluyó en su Biblioteca la *Historia de las doctrinas económicas* de Gonnard, que ya se había editado en 1930 en la Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos, siendo uno de sus mayores éxitos, con hasta ocho ediciones entre 1952 y 1967. Cuando en 1961 se hizo cargo de la asignatura José Antonio Piera Labra, se tradujo, con un prólogo suyo, el libro de E. James, *Historia del pensamiento económico* (1963).

Como libro de *metodología económica*, a Torres seguramente le habría gustado editar el *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, de Robbins (1932), que tanta influencia había tenido sobre su concepción de la ciencia económica, pero había sido traducido ya por el Fondo de Cultura Económica en 1944. Como sustituto, editó en 1950 un excelente libro de E.R. Walker, *From economic theory to policy* (1943), de la Universidad de Tasmania, muy en la línea de Robbins, el economista más citado en el texto, junto a Marshall, Knight y Schumpeter. Años después, en 1960, mandaría traducir un libro de Zeuthen, un economista de la Universidad de Copenhague, muy

elogiado por Schackle y Schumpeter, su *Economic Theory and Method* (1955), que gozó de merecida fama en su tiempo y fue muy leído en la Facultades de Económicas, al ser la principal referencia sobre metodología económica en las *Lecciones* de Castañeda.

Matemáticas y estadística aplicadas a la economía constituyeron dos materias troncales en los estudios de economía desde el principio. En 1946, traducido por Emilio de Figueroa, se publicó el *Análisis matemático para economistas* de R.G.D. Allen, con el conocido prefacio de J. M. Zumalacárregui sobre la economía matemática. Allen era profesor de estadística en la London School of Economics, pero también un competente economista, que publicó trabajos sobre la teoría del valor con Hicks y Bowley. Después, se publicaron *Matemáticas para actuarios* (1951) de Freeman, *Métodos matemáticos de estadística* (1953) de Cramer, *Introducción a la estadística matemática* (1954) de Yule y Hendall, traducción y prólogo del estadístico y economista José Ros Gimeno, un libro que había utilizado Torres en su *Teoría del multiplicador*, *La decisión estadística* (1958) de Bross, *Manual de Econometría* (1958) e *Introducción a la Econometría* de Klein, traducidos por Angel Alcaide y J.L. Barinaga, respectivamente, *Agregación lineal de relaciones* (1959) de Theil, y *Modelos económicos* (1961) de Beach, traducido por García Barbancho.

La ley 17 de julio de 1953, sobre ordenación de la enseñanzas Económicas y Comerciales, creó nuevas Facultades de Económicas en los distritos de Valladolid y Barcelona y dividió las enseñanzas mercantiles en dos grupos, pasando los estudios superiores a las Facultades de Económicas y quedando todos los demás en las antiguas Escuelas de Comercio. Esto, unido a la necesidad que se venía sintiendo de nuevos libros de *economía de la empresa y contabilidad*, llevó a Torres a incorporar a su Biblioteca gran número de libros de ambas materias en los años siguientes. El primero fue *Contabilidad industrial* (1949), un libro de E. Schneider publicado en 1945 cuando era profesor de economía de la empresa de la Universidad de Aarhus. No era un libro de técnica contable, como parecía indicar el título, sino de teoría económica de la contabilidad, que fue ampliamente utilizado en la Facultad de Económicas de Madrid por los profesores Ruiz de Alda y Fernández Pirla. Con un breve prólogo del propio Schneider, fue uno de los libros de mayor éxito de la Biblioteca, ya que entre 1949 y 1972 tuvo seis ediciones. En los años siguientes se publicaron los libros de Lair (1952), H.W. Pedersen (1952), Baude (1953), Valley (1954), Clemens (1955), De Louvet (1956), Lerner (1956), Suárez Frank (1956), Palle Hansen (1957), Pawells (1957) y Baude (1961).

Aparte de que fueran desgajándose de la teoría económica materias que no tenían demarcado aun perfectamente su campo científico, en los cursos y seminarios de Doctorado de la Facultad se impartían asignaturas como la publicidad, los transportes o el sistema bancario. La Biblioteca de Torres fue atendiendo también estos nuevos campos. En 1948 se publicaron los libros de F.P. Bishop, *El fundamento económico de la publicidad*, y de Makenzie, sobre los sistemas bancarios de distintos países. Con el título de *Teorías de la población* (1952) se publicaron varios trabajos de Gini. En 1954, el *Tratado de explotación de los transportes* de J.P Groote y las *Nociones de publicidad* de

T. Hunter. En 1958, el libro de Beckhart, *Sistemas bancarios*. En 1959, el de Beckmann, *Economía del transporte*, una asignatura que habían impartido en la Facultad José M. Zumalacárregui y el ingeniero del ICAI, Carlos de Inza. Y en 1961, la *Economía agrícola* de Fromont.

3.2.3. - Monografías, libros de lecturas avanzadas y libros sobre cuestiones de actualidad.

Atendiendo también a los objetivos de la Biblioteca, Torres publicó monografías con aportaciones originales a la ciencia económica, libros de lecturas avanzadas de economía y libros sobre temas económicos relevantes que estaban siendo objeto de debate en España y/o Hispanoamérica. A continuación, damos los títulos de cada uno de estos tres grupos.

En el de monografías, muy interesado Torres en los fundamentos microeconómicos de los efectos de las imperfecciones de mercado en la determinación de la renta, y estando publicado ya por el Fondo de Cultura Económica el libro de Chamberlin, *The Theory of Monopolistic Competition* (1933), traducido por el exiliado republicano español Cristóbal Lara Beautell, en 1946 incluyó en su Biblioteca el libro de Joan Robinson, *The Economic of Imperfect Competition* (1933), traducido por José Luis Sampedro.

En este mismo año, se publicaron dos libros de teoría monetaria: los *Estudios sobre la teoría del dinero y el capital* (1939) de Lindahl y los *Ensayos sobre la teoría monetaria* (1940) de Robertson, crítico de Keynes en el Cambridge de 1936, este último con una traducción de Germán Bernácer, cuya obra había merecido una elogiosa reseña del economista inglés. Aunque ninguno de los dos sirvió como libro de texto, ya que eran colecciones de artículos y ensayos, ambos se utilizaron ampliamente como libros de lectura. Del libro de Robertson se hicieron tres ediciones entre 1946 y 1961. Años después, en 1959, se publicó el libro de Patinkin, *Money, interest and Price* (1956), el mejor libro de economía monetaria avanzada durante mucho tiempo, en el que estaba implícito el modelo nekeynesiano de oferta agregada/demanda agregada.

En 1948, Torres pidió a José Luis Sampedro y Gonzalo Guasp, ambos profesores de la Facultad de Económicas, traducir *The Economics of Full Employment* (1944), un libro elaborado en el seno del Institute of Statistics de la Universidad de Oxford, del que se habían hecho ya cinco ediciones en Inglaterra, que incluía seis estudios de Burchardt, Kalecki, Worswick, Schumacher, Balogh y Mandelbaun. Se trataba del primer libro de política económica keynesiana, en el que se estudiaban el aumento de la demanda efectiva para alcanzar el pleno empleo, el funcionamiento del sistema con pleno empleo, los instrumentos financieros, las relaciones económicas internacionales y la experiencia nacionalsocialista alemana de política de pleno empleo de 1933-1938.

Aunque publicado en 1946, cuando Torres ya dirigía la Biblioteca, es muy probable que *La teoría pura del capital* (1941) de Hayek estuviese programada por la editorial desde antes, ya que no lleva introducción suya, cuando en sus primeros años todos los libros la llevaron. En todo caso, era un libro importante en el que se planteaba la centralidad del capital en cuestiones como la capacidad del mercado para coordinar las actividades económicas en el largo plazo. Para entonces, Hayek era ya muy conocido en España porque Olariaga había traducido *La teoría monetaria y el ciclo económico* (1936) para Espasa Calpe, un libro en la que los economistas españoles habían conocido todas las teorías existentes sobre el ciclo económico.

Hasta 1949 no incluyó Torres en su Biblioteca el importante libro de Harrod, *The Trade Cycle* (1936), que él mismo había utilizado ampliamente en su *Teoría del multiplicador*²¹. Desde su cátedra de Oxford, Harrod había formado parte del círculo próximo a Keynes en el Cambridge de los años en que se estaba gestando la *Teoría General*. Publicado su libro pocos meses después de la aparición del libro de Keynes, puede considerarse como la primera extensión del modelo keynesiano para la aplicación del multiplicador y el acelerador al estudio de los procesos económicos acumulativos y cíclicos en el medio y largo plazo.

Un año después, se publicó el libro *Prix, monnaie et production. Essai sur les mouvements économiques de longue durée* (1941), del economista francés Robert Marjolin, que había estudiado en Yale y era por entonces Secretario General de la OCE, un organismo de cooperación económica europea al que no pertenecía España. Marjolin también había extendido tempranamente las ideas de Keynes a fin de construir una teoría de los movimientos económicos a largo plazo.

El libro de Mandelbaum, *The industrialisation of Backward Areas* (1946), auspiciado también por el Instituto de Estadística de la Universidad de Oxford, entonces bajo la dirección de Burchardt, se publicó en la Biblioteca en 1950. Aunque destinado a estudiar la industrialización de las zonas superpobladas y atrasadas de la Europa Oriental, su enfoque analítico, de inspiración keynesiana, le dio un carácter general e hizo de él uno de los libros más influyentes sobre desarrollo económico de los países atrasados de todo el mundo. Años después, se publicó la *Política económica de los países subdesarrollados* de Marrama, un economista keynesiano de la Universidad La Sapienza de Roma, con un prólogo de Emilio de Figueroa, muy leído en los años en que este enseñó Política Económica en la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid.

El Fondo de Cultura Económica se había anticipado en la publicación del libro más importante de Hicks, *Value and Capital* (1939), con una excelente traducción del exiliado español Javier Márquez. Siendo uno de sus economistas favoritos, Torres publicó en 1954 *A contribution to the Theory of Trade Cycle* (1950), una explicación de las fluctuaciones económicas, basada también en la interacción entre el multiplicador y el

²¹ Los economistas más citados por Torres en *La teoría del multiplicador* (1943) fueron Pigou, Hicks, Machlup, Kahn, Joan Robinson, Wicksell, Hawtrey, Burchardt, Kalecki, Keynes, Haberler, Salnier, Meade y el danés Jens Warmings. Casi todos ellos terminaron siendo incluidos en su Biblioteca de Economía.

acelerador. Años después, en 1959, publicó *Estructuras y ciclos económicos*, de Johan Åkerman (1896-1982), profesor de la Universidad de Lund (Suecia), en la más pura tradición de Wicksell e interesado también en el cambio económico y el estructuralismo.

En 1952 se publicó *La teoría económica de John Maynard Keynes*, de Dudley Dillard. El Fondo de Cultura Económica había publicado ya la *Introducción a Keynes* (1948) de Prebisch, de gran difusión en Latinoamérica, y la *Guía de Keynes* (1950) de Hansen, divulgador de las ideas del economista de Cambridge en Estados Unidos, y Torres recurrió a este excelente libro, con el que leyeron a Keynes las primeras promociones de economistas españoles, en las cinco ediciones que se hicieron de él hasta 1962.

Abba Lerner, nacido en Moldavia, emigró a Inglaterra y estuvo cerca de Keynes en Cambridge antes de enseñar economía en la London School of Economics de Londres. En 1937 se marchó a Estados Unidos, donde fue uno de los primeros divulgadores del economista inglés, pero, al mismo tiempo, uno de los primeros en ver las consecuencias del proceso inflacionario que podía seguir a la aplicación de sus políticas, aparte de desarrollar numerosas ideas en microeconomía, economía internacional, economía del bienestar y el llamado “market pricing” en una economía socialista descentralizada. Torres no pudo publicar su mejor obra, *The Economics of Control. Principles of Welfare Economics* (1944), traducida por el Fondo de Cultura Económica en 1951, pero quiso tenerlo en su Biblioteca, con su *Economics of Employment* (1951), un tardío libro de divulgación de la *Teoría General*, con respuestas a los críticos de la llamada “hacienda funcional”, que se había publicado en 1957.

En este mismo año, Torres publicó dos libros de J.E. Meade (1907-1995), del “circus” de Keynes en el curso académico en que estuvo en Cambridge, e inspirador con Hicks del modelo IS-LM, pero no su libro más importante, *Theory of International Economic Policy* (1951-1955), que no estaba todavía traducido. Uno de ellos fue *The Geometry of International Trade* (1952) y el otro *Problems of Economic Union* (1953), que reunía tres conferencias pronunciadas en la Universidad de Chicago en 1952, sobre la distribución del ingreso y de los factores productivos en el interior de una unión aduanera, sin tener en cuenta las relaciones de la unión con terceros países.

De 1957 es también la traducción de la *Teoría de los salarios* de Kurt Rotschild, un competente economista austriaco que entre 1939 y 1947 estuvo exiliado en Glasgow, en cuya Universidad fue Lecturer de Economía, y que, al volver a Austria, se convirtió en el referente científico del WIFO, un prestigioso centro de investigación económica, en el que hizo trabajos sobre teoría y política económica y combatió la concentración del poder y otros problemas del capitalismo.

A mitad de los cincuenta, Castañeda incluyó en sus *Lecciones* un capítulo dedicado a la programación lineal aplicada a la función de producción²², en cuya

²² Castañeda (1954) había publicado un artículo sobre programación lineal en la *Revista de Ciencia Aplicada*, que él dirigía.

bibliografía estaba el libro de Dorfman, Samuelson y Solow, *Linear programming and economic analysis* (1958). Torres lo mandó traducir para su Biblioteca y, antes de que se publicara la segunda edición en inglés en 1987, ya se habían hecho cuatro ediciones en español.

Fruto del gran interés de Torres por la contabilidad nacional como instrumento para la coordinación de la política económica, fue la publicación de dos libros importantes: la *Contabilidad Nacional* del economista sueco I. Olhson, que había puesto las bases de la Contabilidad Nacional sueca, y el libro del economista danés P.N. Rasmussen, *Relaciones intersectoriales* (1963), con una introducción póstuma suya.

Cuando a partir de finales de los cincuentas comenzaron a arreciar los ataques a la economía keynesiana, Torres publicó dos libros muy significativos: *Economía política y sentido común* (1959), un ataque frontal al keynesianismo del banquero y economista alemán L. Albert Hahn, a quien hoy se le considera como protokeynesiano y, al mismo tiempo, como precursor de la contrarrevolución monetarista; y *Los errores de la nueva ciencia económica: un análisis de las falacias keynesianas* (1961), del periodista, filósofo y economista americano Henry Hazlitt (1894-1993), una crítica, capítulo a capítulo, de la *Teoría General* desde la economía austriaca. De este autor, la Fundación Ignacio Villalonga ya había traducido su obra más conocida, *La ciencia de la economía en una sola lección* (1953).

En este grupo de monografías hay que incluir también el libro de Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy* (1942), publicado en 1961, con muchos años de retraso.

A partir de 1958, Torres recurrió a libros de lecturas avanzadas, muy de moda entonces en Estados Unidos. El primero en aparecer fue *Readings in Economics* (1955), de la serie de *readings* de la American Economic Association, editado por Samuelson, Bishop y Coleman, con un conjunto de trabajos de varios autores para servir de introducción a distintas cuestiones de teoría económica, que se publicó con el equívoco título de *Tendencias del pensamiento económico*. En 1960 publicó dos libros: el de Arthur Burns, *The Frontiers of Economic Knowledge* (1954), una cuidada síntesis de los trabajos del National Bureau of Economic Research realizados durante los años de su presidencia y ocho ensayos suyos aparecidos entre los años 1935 y 1953, en general antikeynesianos; y el *Ensayo sobre la teoría de los precios*, editado por Stigler y Boulding, con 25 trabajos de Wicksteed, Viner, Coase, Sraffa, Chamberlin, Joan Robinson y otros. Y en 1961, *Ensayos sobre la teoría de la distribución de la renta*, editado por Fellner y Haley. Los dos últimos, también de la serie de *readings* de la American Economic Association.

El primer libro de la Biblioteca editado con el fin de dar a conocer a un público más amplio escritos económicos sobre cuestiones de actualidad, algunas en clave interna, fue *El futuro de la sociedad económica* (1947), de Roy Glenday, asesor de la Federación de Industrias Británicas. Fue una contribución de Torres al debate que estaba teniendo lugar en España en esos años sobre el “orden económico” que más convenía al país, en el que participaron, entre otros, José Larraz, con *La meta de dos revoluciones* (1946), los

hombres del Instituto Sancho de Moncada, principalmente Paris Eguilaz, y los economistas del Instituto de Estudios Políticos.

En *Economic Rebirth* (1946), publicado con el título de *La restauración económica del mundo de la postguerra* (1948), Hawtrey estudiaba los problemas económicos del mundo de la postguerra, con especial referencia a Gran Bretaña.

La publicación del libro de Robbins, *El problema Económico en la Paz y en la Guerra* (1949), unas conferencias pronunciadas en la Fundación Marshall de Cambridge en 1947, tuvo mucho también de oportunidad política. A Torres no le gustaba el intervencionismo en los precios que estaba practicando el nuevo Estado para hacer frente a los graves problemas económicos de la postguerra, y la solución que proponía Robbins era dejar que el funcionamiento de los precios determinase la situación de equilibrio de mercado y corregir los problemas de distribución mediante subsidios y medidas sociales, utilizando la política fiscal.

La misma finalidad pudo tener la publicación en 1950 del libro de John Jewkes, profesor de economía en la Universidad de Manchester, *Ordeal by planning* (1948), contra la política intervencionista del gobierno laborista en Inglaterra, pero con un análisis económico general aplicable a otros países que estaban aplicando este mismo tipo de políticas en los años de postguerra.

También hubo razones de oportunidad política en la publicación, en 1949, del libro de Hirschman, *La potencia nacional y la estructura del comercio exterior*, una investigación realizada en el seno del Bureau of Business and Economic Research de la Universidad de Berkeley en 1945, que estudiaba los métodos comerciales de las grandes potencias al servicio de su política de imperialismo económico y esbozaba la que luego se llamaría teoría de la dependencia. España tenía que redefinir la política comercial exterior practicada durante la guerra mundial, cuando su posición había sido muy fuerte respecto a determinadas materias primas y productos alimenticios, y la investigación de Hirschman ofrecía un interesante análisis, que resultaba también útil para los países hispanoamericanos, con un comercio exterior de monocultivo.

Y lo mismo podría decirse del libro de P. Nyobe Andersen, otro economista de la Universidad de Aarhus, *La política económica en el clearing internacional*, publicado en 1947, en el que se estudiaban los tipos, instrumentos y consecuencias del *clearing* a la luz de distintas experiencias históricas. Andersen sostenía que las operaciones de *clearing* eran parecidas a las de mercado abierto, ya que influían en la cantidad de dinero en circulación y, por tanto, en la actividad económica, por lo que debían verse como parte de la política monetaria y no solo como operaciones de ajuste de la balanza comercial. Dado el importante papel que atribuía Torres al comercio exterior para el desarrollo de la economía española, el argumento le venía muy bien para someter a discusión la política intervencionista del Instituto Español de Moneda Extranjera, que tenía a su cargo las funciones de control de tipos de cambio y política monetaria exterior.

El interés para Torres del libro de Hawtrey, *El patrón oro en la teoría y en la práctica*, unas conferencias dictadas en 1927 cuando la cuestión estuvo muy candente, publicado en su Biblioteca en 1951, no debió radicar tanto en la parte dedicada al tema central, que había dejado ya de interesar, sino en sus consideraciones finales sobre el plan de Bretton Woods. Resulta extraño, sin embargo, que publicara de Hawtrey dos libros de divulgación y no alguno de sus libros importantes de teoría monetaria, que él conocía bien.

Después de la segunda guerra mundial, hubo gran interés en España por el “milagro económico alemán”²³. La contribución de la Biblioteca de Torres a esta literatura fue el libro del economista francés A. Piètre, un humanista cristiano, profesor de economía en la Universidad de París y miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, *La economía alemana contemporánea* (1955). Del mismo modo, en relación con la economía soviética, hay que entender la publicación del libro H. Schwartz, profesor de la Universidad de Siracusa, *La economía de la Rusia soviética* (1956), en el que se hacía una síntesis del conocimiento disponible entonces sobre los distintos sectores de la economía soviética y se planteaba la pregunta de si conseguiría subsistir y cómo podría hacerlo.

En 1950 se había creado en España la Sociedad de Estudios Económicos Españoles y Europeos para realizar estudios sobre la economía española en relación con la economía europea. Los primeros trabajos, elaborados por un grupo de especialistas bajo la dirección de José Larraz, comenzaron a publicarse en 1951 con el título de *Estudios sobre la Unidad Económica de Europa*. Torres había sido autor de uno de ellos y defendido el proyecto europeo y la integración de España en conferencias y libros. La publicación del libro del Movimiento Europeo, *El futuro económico europeo* (1954) respondió a esta inquietud.

3.2.4.- Economistas españoles.

Entre 1946 y 1963 se publicaron en la Biblioteca 29 títulos de autores españoles, algo más del 20 por 100 del total, la mayoría de ellos a partir de 1953. Casi todos fueron de profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas.

El primero en aparecer fue *Tributos y contabilidad de comerciantes y empresas individuales* (1946), de Jesús de Aragón, un hombre polifacético, autor de libros de contabilidad usados como textos en las Escuelas de Comercio, y de libros de ciencia ficción, que por ese tiempo estaba organizando la contabilidad de la editorial Aguilar.

De Gabriel Usera, un alto funcionario del Ministerio de Hacienda y profesor de Hacienda Pública y Derecho Fiscal en la Facultad de Económicas, se publicaron dos

²³ Un balance general de este interés, en Martín Rodríguez (2018).

libros, *Legislación de Hacienda española* (1946) y *Régimen fiscal de los beneficios de empresas y partícipes* (1949), ambos de derecho financiero, su verdadera especialidad.

En 1952 se publicó el libro de Antonio de Miguel, *Comercio y divisas: su estructura y ordenación en Europa*, con un prólogo de Manuel Arburúa, que había llegado al Ministerio de Comercio el año anterior e iniciado ya un proceso de liberalización de la economía española. De Miguel era un prestigioso estadístico que había sido llamado para informar sobre el anteproyecto de creación de una Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Madrid de 1931 y había publicado libros y artículos en *Economía Española* antes de la guerra civil.

A partir de 1953, Torres publicó la mayor parte de los trabajos de economía incluidos en los dos primeros tomos de los *Estudios sobre la Unidad Económica de Europa*, a los que acabo de referirme. El primero en aparecer fue el de Juan Sardá, *Uniones aduaneras y uniones económicas* (1953), en el que se estudiaban cuatro uniones aduaneras, el Zollverein, la Unión Aduanera Austro-Húngara, la Confederación Helvética y la unificación arancelaria alemana, y, en un capítulo final, las oportunidades que ofrecía una unificación económica europea. Después vinieron los de Juan Beneyto, *Del feudo a la economía nacional* (1954), con quien Torres había coincidido en Bolonia y publicado *El impuesto sobre la renta* (1933); Germán Bernácer, *La doctrina del gran espacio europeo* (1953), una defensa de la unificación aduanera europea; Francisco Sánchez Ramos, *La Economía de la Commonwealth británica* (1955); José Luis Sampetro, *Principios prácticos de la localización industrial* (1957), una extensión de su tesis doctoral, leída en 1951; Mariano Sebastián, *El fracaso del intento de una economía cosmopolita* (1957), que había sido profesor de Hacienda Pública en la Facultad de Económicas hasta su incorporación a su cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Valladolid en 1953; y Emilio de Figueroa, *Hegemonía y declinación económica e Europa* (1958), catedrático de la Escuela de Comercio de Valencia hasta que obtuvo la cátedra de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid.

En 1954 se publicaron *El monopolio de la industria eléctrica española*, de C. Muñoz Linares, diplomático y primer profesor de Estructura Económica en la Facultad de Ciencias Económicas, y *La coyuntura actual de la producción española*, de Manuel Pérez Urruti. En 1955 aparecieron dos nuevos libros: *Sistema de política turística*, de José Ignacio Arrillaga, doctor en Ciencias Económicas por la nueva Facultad y profesor de esta asignatura en los cursos de Doctorado, y *Una economía libre sin crisis y sin paro*, de Germán Bernácer, en el que reivindicaba su prioridad en el descubrimiento de ideas fundamentales de la *Teoría General*. Y en 1958, la tesis doctoral de Antonio Tuñón Cruz, *Política económica de la inflación (estudios del tiempo bélico)*²⁴.

²⁴ Antonio Tuñón Cruz, comandante de infantería de Marina, fue uno de los muchos profesionales de otras ramas que se incorporaron a las primeras promociones de la Facultad de Económicas. Curiosamente, de Torres, que acogió su publicación, no citaba ninguna de sus obras importantes, sino solo un artículo, prácticamente desconocido: “Consecuencias económicas de la guerra” (*Ejército*, marzo 1956, pp. 47-52).

Encargado de la asignatura Estructura Económica desde 1947, José Luis Sampedro colaboró con Torres en la elaboración de las Cuentas Nacionales y las Tablas Input-Output de la economía española y en otros proyectos y realizó para la Biblioteca de Economía de Aguilar varias traducciones. Su libro más importante de economía, *Realidad económica y análisis estructural*, utilizado durante años como libro de texto en la asignatura Estructura Económica, se publicó en ella en 1959.

Otros libros de economistas españoles fueron la anacrónica *Hacienda Social* (1948) de Vicente Gay²⁵, publicada cuando ya estaba jubilado de su cátedra de Hacienda Pública en la Universidad de Madrid; *Marxismo y comercio internacional. Teoría del subdesarrollo económico* (1962), de Manuel Funes Robert, prolífico y polémico Técnico Comercial del Estado; *La Bolsa en España* (1962), de Martínez de Ibarreta Osés; y *La economía en 1961* (1962), de Pedro Mayor Mayor, un anuario que tendría continuidad en los años siguientes.

A mediados de los cincuenta, Torres abrió su Biblioteca a los republicanos exiliados que empezaban a visitar España, o que volvían definitivamente. De Prados Arrarte, de nuevo en posesión de su cátedra de Economía Política en la Universidad de Madrid, publicó *Inflación y desarrollo económico* (1957), un trabajo realizado para la CEPAL a partir de los balances de las sociedades anónimas de Chile durante su breve estancia en este país, y *Sistema bancario español* (1958), un estudio del sistema bancario español, en el que incluyó un capítulo final con el trabajo que había realizado para la Sociedad de Estudios Económicos Españoles y Europeos. Y de Alfredo Lagunilla, gerente del Departamento de Estudios Económicos de Valores en el Banco de México y profesor de economía en el Instituto Tecnológico de México y en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Autónoma de México, *Desarrollo y equilibrio de la economía actual* (1958), un libro de teoría económica en el que se estudiaban principalmente las relaciones entre equilibrio y desarrollo económico.

Por último, Torres incluyó también en su Biblioteca tres libros suyos: *Teoría de la política social* (1949), *Teoría y práctica de la política española* (1955) y *Juicio de la actual política española* (1956).

4.- La economía de Torres en sus Introducciones a los libros de su Biblioteca.

Torres escribió un total de 37 introducciones para libros de su Biblioteca, la mayoría de ellas entre 1946 y 1952 y una póstuma para el libro de Rasmussen (1963). Salvo algunas muy breves, casi todas tuvieron una extensión de entre cinco y diez páginas. Su objetivo principal fue, naturalmente, el de presentar las obras y sus autores,

²⁵ Vicente Gay dirigía por entonces la revista *Nueva Economía Nacional*, fundada por él mismo, en la que aparecía un artículo semanal suyo con el seudónimo "El Mundano". Su economía, aparte de sus ribetes fascistas, había quedado anclada en la vieja economía alemana.

lo que hizo en general muy eficazmente²⁶, pero en algunas expuso también sus propias ideas. Dada la gran influencia académica y social que tuvo la Biblioteca, aunque nada añadida de nuevo a lo que ya sabemos de su teoría económica por otras publicaciones, creo de interés, para concluir este trabajo, hacer un breve apunte de ello.

4.1.- Objeto y método de la economía. La función del economista.

La delimitación del objeto y método de la economía y la definición de las funciones del economista fue una idea obsesiva en las Introducciones de Torres. Los economistas que más influyeron en él en este punto fueron Robbins, Einaudi y, en general, los economistas neoclásicos italianos, a través de los cuales había tenido sus primeros contactos con la economía.

Para Torres, la ciencia económica era “el más grande monumento de lógica en la historia de la cultura, si se hace excepción de la filosofía escolástica” (Pedersen, 1946: XII). Aun admitiendo la utilidad de la investigación estadística, creía que nunca podría llegar a sustituir al puro razonamiento. A propósito de la investigación sobre el ciclo de Harrod (1949: XVI), escribió: “Lo que sí afirmo es que la ciencia no se podrá construir más que con el cerebro funcionando con lógica, y que jamás la inducción podrá ocupar el puesto del puro razonamiento deductivo en la formación y descubrimiento de la verdad científica”. El método de los modelos económicos, que había iniciado el propio Harrod, lo consideraba indisolublemente unido al método deductivo.

Aceptando la definición de economía de Robbins, como relación entre medios y fines económicos, Torres dio un paso más al establecer que podían existir razones de otra naturaleza que pesaran más que lo estrictamente económico, en las que el economista tenía que dejar el juicio al gobernante, limitándose a estudiar las posibles vías para conseguir los objetivos fijados. Para él, el economista era un experto, como el físico o el ingeniero, y de ahí que fuera tan necesario que tuviera una buena preparación, como se pretendía en la nueva Facultad de Económicas.

A esta subordinación del economista al político, que desde luego no compartían todos los economistas de su tiempo, entre ellos los economistas suecos a los que siguió en otros puntos, se refirió Torres en varias de sus Introducciones. Pero fue quizá en los *Principios* de Einaudi donde mejor definió su posición, al distinguir dos tipos de neutralidad: la neutralidad de la ciencia de la Hacienda, que, partiendo de la definición de las necesidades públicas y de los criterios de distribución de los impuestos, señalados por la política, consistía “en juzgar la compatibilidad de las premisas y en dar reglas para obtener las correctas consecuencias, formando así una especie de lógica interna” (Einaudi, 1946: XVI), que era la que él defendía, con su idea de “coordinación” de

²⁶ En alguna ocasión, Torres dijo estar contribuyendo con sus introducciones a formar una historia de las doctrinas económicas: “En ocasiones -concretamente, en el caso de la competencia imperfecta y de la teoría keynesiana- me he complacido en destacar sus precedentes, y al obrar así creo haber contribuido a formar una historia de las doctrinas más concorde con la realidad” (Harrod, 1949: XIV).

políticas para evitar el caos económico; y la Hacienda “neutral” respecto a la actividad económica privada de la economía neoclásica, que consideraba totalmente indefendible en situaciones de paro o de inestabilidad económica, en las que el Estado estaba obligado a intervenir mediante medidas de política económica.

Y aun llevó más lejos este punto de vista. En su Introducción a Glenday, Torres se quejó de los reproches que solían hacerse a los economistas por su exceso de materialismo, por su indiferencia ante lo no económico. Para él, la acusación carecía de sentido, como carecía de sentido que a cualquier otro científico se le acusase de ocuparse sólo de su ciencia: “cuando el economista escribe como tal, solo debe tratar de Economía, porque esta, al fin y al cabo, es una teoría y una técnica, y no la enciclopedia del humano saber” (1947: XVIII).

4.2.- Economía de mercado y política económica.

Para Torres, las leyes de mercado eran “insustituibles”, porque garantizaban la soberanía del consumidor, sin necesidad de cálculos externos de costes y beneficios, siempre difíciles y arbitrarios, tanto más cuanto mayor fuera el número de mercados afectados. No obstante, una intervención en los precios podía ser necesaria en casos excepcionales, como las guerras, pero incluso en tales casos la intervención debía hacerse preferiblemente en la distribución del producto, más que en la asignación de recursos. También estaba plenamente justificada la intervención en caso de monopolios, o en cualquier otro tipo de explotación, para garantizar la competencia (Robbins, 1947:14; Jewkes, 1950: XVIII).

Cuestión distinta era la política redistributiva de rentas y, sobre todo, la política económica contra el desempleo, nuevos objetivos del Estado, que exigían medidas incompatibles con la ideología y estructura del Estado liberal, sin que pudiera verse en ellas un ataque a la libertad económica, como pretendían sus críticos. Torres creía más en la política fiscal que en la política monetaria, pero veía algunos problemas en cualquier tipo de política redistributiva: “una verdad sencilla y olvidada, una verdad al alcance de toda persona normal es que, dada la producción o renta real, la única posibilidad de mejorar a los pobres consiste en transferir a ellos parte de la renta de los ricos”; pero si la política social se hacía con medidas que elevaran los costes y los precios, o que redujeran el salario de los obreros, el resultado sería que “con una mano se les quita, para la elevación de los precios o por la reducción de sus salarios, lo que con otra mano se les da en forma de seguros y subsidios sociales” (Walker, 1950: XXII).

4.3.- Keynesianismo y Escuela de Estocolmo.

He señalado el peso que tuvieron en la Biblioteca de Torres los economistas daneses y suecos. En su Introducción a las *Lecciones* (1947) de Wicksell comparó la evolución de la Escuela de Cambridge desde Marshall con la de la Escuela de Estocolmo

desde Wicksell: mientras que Keynes se había desviado de sus predecesores para llegar a la *Teoría General*, los economistas suecos habían llegado a sus mismos resultados en su *Informe de la Comisión del Paro* (1933-34)²⁷, pero sin tener que dejar de ser fieles al fundador, gracias a lo que Myrdal había llamado “crítica inmanente”, un método común a toda la escuela, desde Wicksell. Para él, si la *Teoría General* se había convertido en el punto de partida de la economía moderna en lugar del *Informe*, ello se había debido solo a que este no era una obra estrictamente teórica, pues, de haberlo sido, “la teoría económica actual no sería, como es, keynesiana, sino que estaría nominada o conformada por el neowickseliano”. Es decir, para Torres, Keynes y los sucesores de Wicksell habían llegado a la misma teoría económica, pero los economistas suecos lo habían hecho años antes.

En su Introducción a Lindahl (1946), Torres ya había puesto un ejemplo sobre la aplicación del método de la crítica inmanente por los economistas suecos: la rehabilitación que Wicksell había hecho de la teoría cuantitativa, más bien su destrucción, había consistido en sostener que “la relación entre el volumen de medios de pago y los precios se produce a través del mercado de crédito, por el aumento o disminución del tipo de interés, que al afectar a la inversión modifica el nivel de renta y de demanda, repercutiendo en los precios” (1946: XIV). Después, Lindahl había continuado profundizando en estas relaciones, llegando a distintas soluciones según los supuestos adoptados.

En otros puntos de su obra, sin embargo, Torres indicó las diferencias que separaban a Keynes de los economistas suecos, especialmente en relación con el análisis *ex ante* y *ex post* y el análisis *estático* y *dinámico*, puntos en los que concedió una clara superioridad a los suecos, no solo sobre Keynes, que se había mantenido siempre dentro del equilibrio estático, sino también sobre economistas como Frisch, Tinbergen o Kalecki, que habían incluido en sus modelos relaciones intertemporales, pero sin salirse todavía de la continuidad en la que estaban basados.

4.4.- Comercio internacional.

Torres concedió una gran importancia al comercio internacional. Sus principales ideas en este punto están en su Introducción a Hirschman. España era un país pobre y de un comercio internacional pequeño, con exportaciones especializadas e importaciones muy dispersas entre gran número de partidas, lo que debilitaba su capacidad negociadora. Por ello, creía un gran error continuar con la bilateralidad que le había sido tan beneficiosa durante la segunda guerra mundial, pero que la veía ahora como un instrumento de dominación y explotación de las grandes potencias sobre los países pequeños. La

²⁷ De los cuatro apéndices que acompañaron al Informe de la Comisión del Paro, uno fue firmado por Ohlin, sobre los efectos de las obras públicas, y otro por Myrdal, sobre los efectos económicos de la política fiscal. Los otros dos fueron de Dag Hammarskjöld y Alf Johansson.

inconvertibilidad de la moneda, o la intervención múltiple en el mercado de divisas, no eran más que una forma larvada e hipócrita de bilateralismo.

Si del dualismo comercial de los países más industrializados anterior a la guerra, cuyo objetivo había consistido en preservar el intercambio de manufacturas por materias primas y alimentos, se había pasado a que estos mismos países se interesaran por la industrialización de los menos desarrollados, ello se había debido a las ideas de Keynes. Antes de este, toda nueva producción en los países importadores era una nueva competencia y una posible reducción de las exportaciones; si a ello se unía el mecanismo del patrón oro, había una teoría económica consistente para el mantenimiento de la situación en los mercados internacionales por parte de los países industrializados y para la protección y la consiguiente industrialización por parte de los países atrasados. A partir de la *Teoría General*, por el contrario, el centro de gravedad de la teoría económica había pasado de los precios a la renta nacional y de la teoría clásica del comercio internacional a una nueva teoría, en la que lo realmente importante era aumentar la demanda efectiva y el nivel de renta de todos los países, por lo que eran los propios países industrializados los realmente interesados en la industrialización de los más atrasados (Mandelbaum, 1950: XIV y ss.).

4.5.- Desarrollo económico.

Torres fue muy crítico con el modelo de crecimiento económico industrialista y arbitrista del primer franquismo. En su introducción a *La economía sin paro forzoso* (1948: XII), lo dijo de forma meridianamente clara, aunque sin referirse explícitamente a España: “lo que no puedo comprender es que un gobierno que pretende gobernar en favor de los económicamente débiles emprenda vastos planes de industrialización y cree, a la vez, las condiciones para que la producción de alimentos no pueda desarrollarse”. Se refería con ello a las intervenciones en los precios agrícolas y a la fijación de tipos de cambio múltiples que se venían practicando entonces, beneficiando a determinadas importaciones mediante permisos y discriminando contra las exportaciones de productos agrarios.

Ello no quiere decir que Torres fuera contrario a la industrialización, cuya necesidad y beneficios no discutía, sino que creía que había que tener en cuenta todos los problemas conexos, “singularmente el de la clase de industrialización, el de los medios para conseguirla y el de los efectos probables de las distintas medidas que alternativamente se presentan como adecuadas”. Cuando faltaba la ayuda del capital extranjero, la industrialización no podía hacerse más que con el ahorro interior, lo que significaba desviar una parte de los recursos destinados a satisfacer las necesidades inmediatas, o sea, hacerla “a costa del hambre de las masas” y, muy probablemente, con manipulaciones monetarias que podían tener efectos muy negativos (Mandelbaum, 1950: XIX-XXI).

5.- Conclusión: un juicio sobre la Biblioteca de Economía de Torres.

Lo primero que puede decirse de la Biblioteca de Economía de Manuel de Torres es que consiguió ampliamente los objetivos que se habían propuesto editor y director. Los estudiantes de economía de España e Hispanoamérica tuvieron a su alcance en esos años un considerable número de traducciones de importantes libros de economía extranjeros y la editorial debió obtener sustanciosos beneficios, por el gran número de ediciones que se hicieron de la mayor parte de ellos.

Por la significación de los libros traducidos, el juicio también debe ser muy favorable. Torres tuvo en esos años la competencia del Fondo de Cultura Económica y otras editoriales menores, dentro y fuera de España, y no pudo elegir, seguramente, como le habría gustado. Esto explicaría, por ejemplo, que no publicara a Keynes, Haberler, Chamberlin o al mejor Hicks de *Value and capital*, editados por el Fondo de Cultura Económica, y podría explicar también que no publicara libros de Hansen, Harrod, Tinbergen, Kalecki, Machlup o Meade, que conocía desde su *Teoría del multiplicador* (1943), o títulos de alguna corriente económica, como el ordoliberalismo de Eucken y Röpke, publicados por otras editoriales españolas. Pero, con estas involuntarias lagunas, su selección fue impecable: escuela de Estocolmo, keynesianismo, críticas a Keynes dentro de su círculo de Cambridge, síntesis neoclásica y primeras críticas frontales al keynesianismo, desde el monetarismo al neoneoclasicismo y la escuela austriaca, o sea, todas las grandes corrientes económicas de los años en que él dirigió la Biblioteca.

Tampoco faltó en su Biblioteca ninguno de los grandes temas de la teoría económica, con títulos importantes en todos ellos: micro y macroeconomía, teoría monetaria, economía internacional, desarrollo económico, metodología, pensamiento económico. Materias que comenzaban entonces a desgajarse del núcleo central de la economía, como la economía de la empresa, la econometría, la teoría de la localización, la economía del transporte, la publicidad, el sistema bancario, la Contabilidad Nacional, o las relaciones intersectoriales, también fueron acogidas en la Biblioteca.

En la selección de libros de texto, su acierto fue pleno. Todavía se siguen editando, por ejemplo, los manuales de Samuelson, Kindleberger, pero también tuvieron gran éxito durante mucho tiempo los de Einaudi y Schneider, o los de Tarshis y Hague. Y estos libros estuvieron acompañados de *readings* apropiados para niveles de lectura más altos.

Finalmente, otros dos puntos pueden destacarse como característicos de la Biblioteca. El primero es la gran presencia de economistas daneses, y más en concreto, de la Universidad de Aarhus, una joven universidad fundada en 1928. Jorgen Pedersen, Andersen, H.W. Pedersen, Kjeld Philip, Palle Hansen, Zeuthen y Erick Schneider fueron profesores de esta Universidad. Y junto a ellos, también puede parecer desproporcionada el buen número de economistas suecos: Lindhal, Ohlin, Myrdal, Ohlsson y el propio fundador de la escuela de Estocolmo, Wicksell. Quizá, y esto es lo más destacable, ello ayude a explicar que la *General Theory* llegara a España contagiada con el *Treatise*, en el que Keynes había coincidido en puntos muy importantes con Wicksell, y enriquecida

desde el primer momento con las ricas extensiones metodológicas y analíticas de la Escuela de Estocolmo²⁸.

El segundo es la propia evolución de la Biblioteca a lo largo de los quince años en que estuvo bajo la dirección de Torres. Aunque en todo este tiempo siempre se mantuvo a buen nivel, resulta evidente que la dedicación a ella de Torres fue mucho más intensa en los primeros años, de 1946 a 1952, y que comenzó a declinar poco a poco a partir de su nombramiento como decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y de que, al mismo tiempo, se involucrara en otros proyectos, incluidos la Contabilidad Nacional y las Tablas Input-Output de la economía española. Además de por los propios títulos publicados, ello se advierte en el hecho de que en esos primeros años Torres escribiera introducciones para prácticamente todos los libros de la Biblioteca, y a partir de 1953 dejara de hacerlo, con muy pocas excepciones.

Por último, respecto a estas introducciones de Torres, aunque de nuestro estudio no resulte nada realmente nuevo respecto a lo que ya sabíamos de su economía por anteriores trabajos, cabe, sin embargo, destacar que, por la gran difusión de los libros de su Biblioteca y por su propia persistencia al exponer sus ideas a lo largo de más de tres lustros, estas tuvieron una gran influencia entre las primeras generaciones de economistas españoles y de toda Latinoamérica. Además de sus conocidas ideas sobre desarrollo económico y sobre el crucial papel del comercio exterior, su concepción de la economía como una relación entre medios y fines, en la que los economistas debían estar subordinados a la política, y su insistencia en resaltar el gran parecido entre la economía keynesiana y la de la Escuela de Estocolmo, atribuyendo incluso una cierta superioridad a esta en determinados aspectos, como su prioridad en el tiempo y su método, fueron las dos que estuvieron más presentes.

Bibliografía:

Aguilar Muñoz, Manuel (1972): *Una experiencia editorial*, Madrid: Aguilar.

Almenar Palau, Salvador (1998): “La recepción e influencia de Keynes y del keynesianismo en España”, en E. Fuentes Quintana (dir.) (2002).

Blas Ruiz, María José (2012): *Aguilar: Historia de una editorial y de sus colecciones literarias en papel biblia 1923-1986*, Madrid: Librería del Prado.

Capella, María Luisa (2016): “El Fondo de Cultura Económica y los exiliados españoles en México”, en Alfonso Guerra y Virgilio Zapatero (coords.): *Exilio*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

²⁸ A los economistas daneses y suecos que Torres incluyó en su Biblioteca habría que añadir al menos otros dos economistas, muy presentes también en su *Teoría General de Multiplicador*: el danés Jens Warming, un predecesor de Keynes, y el sueco Erik Lundberg, discípulo de Cassel, Myrdal y Lindahl, que en los años cincuenta terminaría siendo el primer crítico interno de la Escuela de Estocolmo.

Castañeda, José (1954): “Introducción a la programación lineal”, *Revista de Ciencia Aplicada*, vol. III, números 38-39, mayo y junio y julio-agosto, pp. 203-217 y 321-330.

Cossío y Cossío, Rafael de (2002): “Manuel de Torres: catedrático y economista”, en E. Fuentes Quintana (dir.) (2002).

Fernández Moya, María (2015): *La internacionalización del sector editorial español (1898-2014)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. E-Prints Complutense.

Fuentes Quintana, Enrique (dir.) (2002): *Economía y economistas españoles 7. La consolidación académica de la economía*, Barcelona: Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores.

González, Manuel Jesús (1990): “Prólogo”, en Manuel de Torres Martínez: *Obra escogida*, Madrid: Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Obra Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Martín Rodríguez, Manuel (2010): *Economistas académicos del exilio republicano español de 1939*, Granada: Editorial Tleo.

Martín Rodríguez, Manuel (2018): *Traducciones y traslaciones en economía*, Granada: Editorial Tleo.

Martín Rodríguez, Manuel (2018a): “La Escuela de Friburgo y los economistas españoles (1939-1964)”, en Martín Rodríguez (2018).

Martín Rodríguez, Manuel (2018b): “La recepción de Wicksell en España (1920-1959)”, en Martín Rodríguez (2018).

Sánchez Ramos, Francisco (1946-1947): *Economía política: notas para su estudio según las explicaciones de cátedra, corregidas por ---*, Madrid: Misión.

Serrano Gómez, María Elisa (1999): *La editorial Aguilar: una empresa por la cultura*, Madrid: Universidad de Madrid, Facultad de Filología, tesis doctoral.

Universidad de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (1961): *Calendario 1960-61*.

Zabalza Arbizu, Juan (1998): *El pensamiento económico de Manuel de Torres Martínez (1903-1960)*, Universidad de Alicante, tesis doctoral.

ANEXO

TÍTULOS DE LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES. SECCIÓN PRIMERA. ECONOMÍA (1940-1960). EDITORIAL AGUILAR.

Director: Manuel de Torres Martínez

1926

AUSTIN, Bertram: *El secreto de los salarios altos*. Traducción por Manuel Pumaresa.

1928

TROTSKI, L. Davidovich B.: *La situación real de Rusia*. Traducción por Manuel Pumaresa.

STALIN, Josif: *Los errores de Trotski y la situación de la Unión Soviética. Los problemas de la edificación del socialismo y la oposición*. Traducción por Manuel Pumaresa.

1929

CAMBÓ, F.: *La valoración de la peseta*.

JENKS, Leland Hamilton: *Nuestra colonia de Cuba*. Traducción por Ignacio López Valencia.

1930

YUGOFF, A.: *Las tendencias económicas en la Rusia Soviética*.

MAN, Henry de: *El placer de trabajar*.

VALOIS, Georges: *Finanzas italianas*. Traducción de Pedro Míguez.

GONNARD, R.: *Historia de las doctrinas económicas*. Traducción por J. Campo Moreno.

1931

MARX, K.: *El capital: crítica de la economía política*. Traducción por Manuel Pedroso.

FORD, Henry: *Progreso*. Traducción por J.L. Goicolea.

1932

PROUDHON, P.J.: *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*. Traducción por Alejandro Bou.

PUMARIEGA, Eugenio F. de la: *Del capitalismo al socialismo*.

1933

RICARDO, D.: *Principios de economía y tributación*. Traducción y prólogo por Valentín Andrés Álvarez.

POKROVSKY, M. N.: *Teoría de la revolución proletaria*.

CASSEL, G.: *Economía social teórica*. Traducción por Miguel Paredes Marcos.

1934

ROSENTOCK-FRANK, L.: *La economía corporativa fascista doctrinal y práctica: sus orígenes históricos y su evolución*. Traducción y prólogo por R. Cansino Assens.

RUSSELL, Bertrand: *El socialismo, el anarquismo y el sindicalismo: los caminos de la libertad*. Traducción por Miguel Pereyra.

1935

MUÑIZ LAVALLE, Ramón: *El Extremo Oriente en revolución*.

LEWINSOHN, Ricardo: *Historia de la crisis 1929-1934*. Traducción por Rosa Vila.

1936

MISES, L. von: *Teoría del dinero y del crédito*. Traducción por Antonio Riaño.

DEAT, Marcel (ed.): *Un plan francés de economía dirigida*. Traducción por Antonio Riaño.

BENÍTEZ TOLEDO, José M.: *Una política española del petróleo*.

1940

MILLS, F.C.: *Métodos estadísticos aplicados a la economía y los negocios*. Traducción por Juan Ruiz Magán y Enrique Gastardi.

1942

GARVER, F.B. y HANSEN A.H.: *Principios de Economía*. Traducción por Valentín Andrés Álvarez y Miguel Paredes Marcos.

PÉREZ URRUTI, M.: *España en números: síntesis de la producción, consumo y comercio nacionales 1940-1941*.

1944

LIST, F.: *Sistema nacional de economía política*. Traducción y prólogo de Miguel Paredes Marcos.

1946

ALLEN, R.G.D.: *Análisis matemático para economistas*. Traducción por Emilio de Figueroa. Prefacio de J.M. Zumalacárregui.

ARAGÓN, Jesús de: *Tributos y contabilidad de comerciantes y empresas individuales*.

EINAUDI, L.: *Principios de Hacienda Pública*. Traducción por Jaime Algarra y Miguel Paredes Marcos. Introducción de Manuel de Torres.

HAYEK, F.A.: *La teoría pura del capital*. Traducción, prólogo y notas por Andrés Sánchez Arbos.

LINDHAL, E.: *Estudios sobre la teoría del dinero y del capital*. Traducción por Ramón Vereá Rial. Introducción de Manuel de Torres.

PEDERSEN, Jörgen: *Teoría y política del dinero*. Traducción por Arne Koefoeld. Revisión, introducción y notas por Manuel de Torres.

PIGOU, A.C.: *La economía del bienestar*. Traducción por Francisco Sánchez Ramos. Introducción de Manuel de Torres.

ROBERTSON, D.H.: *Ensayo sobre teoría monetaria*. Traducción por José Fuentes Ruiz. Revisión y prólogo de Germán Bernácer. Nota preliminar de Manuel de Torres.

ROBINSON, Joan: *Economía de la competencia imperfecta*. Traducción por José Luis Sampedro. Introducción de Manuel de Torres.

USERA, G.: *Legislación de Hacienda española*.

1947

ANDERSEN, P.N.: *La política económica en el clearing internacional*. Traducción por José Díaz García. Revisión e introducción por Manuel de Torres.

GLENDAY, Roy G.: *El futuro de la sociedad económica*. Traducción por Gonzalo Guasp. Revisión e introducción por Manuel de Torres.

KNIGHT, F.H.: *Riesgo, incertidumbre y beneficio*. Traducción por Ramón Vereá. Introducción de Manuel de Torres.

WICKSELL, K.: *Lecciones de economía política*. Traducción por Francisco Sánchez Ramos. Introducción de Manuel de Torres.

1948

GAY, Vicente: *La Hacienda social*.

HAWTREY, Ralph George: *La restauración económica del mundo de la postguerra: Los peligros y las dificultades de la situación económica en la postguerra*. Traducción por Ramón Vereá. Introducción de Manuel de Torres.

MACKENZIE, Kennet R.H.: *Los sistemas bancarios de la Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Alemania*. Traducción de Ramón Vereá Rial. Introducción de Manuel de Torres.

MARSHALL, A.: *Principios de economía. Un tratado de introducción*. Traducción por Emilio de Figueroa. Introducción de Manuel de Torres.

MYRDAL, G.: *Los efectos económicos de la política fiscal*. Traducción por Bengt Becker. Prólogo de Manuel Orbea. Nota preliminar de Manuel de Torres.

OHLIN, B.: *Comercio exterior y política comercial*. Traducción por Bengt Becker. Revisión e introducción de Manuel de Torres.

UNIVERSIDAD DE OXFORD. Instituto de Estadística: *La economía sin paro forzoso*. Traducción por Gonzalo Guasp y José Luis Sampedro. Introducción de Manuel de Torres.

1949

BISHOP, F.P.: *El fundamento económico de la publicidad*. Traducción por Ramón Vereá. Introducción de Manuel de Torres.

HARROD, R.F.: *El ciclo económico*. Traducción por Juan Ruiz Magan y Juan José Ruiz Rubio. Introducción de Manuel de Torres.

HIRSCHMAN, Albert: *La potencia nacional y la estructura del comercio exterior*. Traducción por Ramón Vereá Rial. Introducción de Manuel de Torres.

PHILIP, Kjeld: *La política financiera y la actividad económica*. Traducción de Arne Koeford. Introducción de Manuel de Torres.

ROBBINS, L. Charles: *El problema económico en la paz y la guerra*. Traducción de Armando Lázaro Ros. Introducción de Manuel de Torres.

ROBINSON, W. Hendley: *El dinero en la sociedad moderna*. Traducción por Ramón Vereá Rial. Introducción de Manuel de Torres.

SCHNEIDER, E.: *Contabilidad industrial*. Traducción por Carlos Merayo Viñambres. Introducción por Manuel de Torres

TORRES, Manuel de: *Teoría de la política fiscal*. Introducción por Manuel de Torres.

USERA, G.: *Régimen fiscal de los beneficios de empresas y partícipes*. Introducción de Manuel de Torres.

1950

HICKS, Ursula: *Hacienda Pública*. Traducción, notas y apéndices por José Luis Villar Palasí. Revisión y prólogo por Manuel de Torres.

JEWKES, John: *Juicio de la planificación*. Traducción por Armando Lázaro Ros. Introducción de Manuel de Torres.

MANDELBAUM, K.: *la industrialización de los países atrasados*. Traducción por Armando Lázaro Ros. Introducción de Manuel de Torres.

MARJOLIN, Robert: *Producción, dinero y precios en los movimientos de larga duración*. Traducción por José Díaz García. Prólogo de Charles Rist.

PIGOU, A.C.: *El velo monetario*. Traducción por Ramón Vereá Rial.

SAMUELSON, P.A.: *Curso de economía moderna*. Traducción y nota preliminar de José Luis Sampedro.

TARSHIS, Lorie: *Elementos de economía política. Introducción a la teoría del precio y la ocupación*. Traducción por Juan Ruiz Magan y Juan José Ruiz Rubio.

WALKER, E.R.: *De la teoría económica a la política económica*. Traducción por Ramón Vereá Rial. Introducción de Manuel de Torres.

1951

FREEMAN, Harry: *Matemáticas para actuarios*. Traducción por Enrique cansado y Luis Bravo Gala.

HAWTREY, Ralph, George: *El patrón oro en la teoría y en la práctica*. Traducción por Ramón Vereá Rial.

1952

DILLARD, Dudley: *La teoría económica de John Maynard Keynes*. Traducción por José Díaz García.

GINI, Corrado: *Teorías de la población*. Traducción por Federico Bermejo y Anselmo Calleja. Revisión y Prólogo de Manuel de Torres.

LAIR, L.: *Análisis de balances industriales y financieros*. Traducción por Wenceslao Millán Fernández. Prólogo de Ildefonso Cuesta Garrigós.

MIGUEL, A. de: *Comercio y divisas. Su estructura y ordenación en España*. Prólogo de Manuel de Arburúa.

PEDERSEN, H. Winding: *Los costes y la política de precios*. Traducción por Arne Koefold. Introducción de Manuel de Torres.

1953

BAUDE, J.: *Técnica de la censura de cuentas*. Traducción por Wenceslao Millán Fernández. Prólogo de Ildefonso Cuesta Garrigós.

BENEYTO, J.: *Del feudo a la economía nacional: El ensanchamiento del ámbito económico a su proyección histórico-política*.

BERNÁCER, G.: *La doctrina del gran espacio económico*.

CRAMER, Harold: *Métodos matemáticos de estadística*. Traducción por Enrique Cansado.

DAVENPORT, Herbert: *Economía de la empresa*. Traducción por Agustín Caballero Robredo. Introducción por Manuel de Torres.

SARDÁ, Juan: *Uniones aduaneras y uniones económicas*.

1954

GROOTE, J.P.: *Tratado de explotación de los transportes*. Traducción por Enrique Alau Gómez Acebo.

HICKS, John: *Una aportación a la teoría del ciclo económico*. Traducción por Gregorio Sempere Colomina.

HUNTER, T.: *Nociones de publicidad*. Prólogo de Augusto Elías.

MUÑOZ LINARES, C.: *El monopolio de la industria eléctrica*. Prólogo de Manuel de Torres.

PÉREZ URRUTI, Manuel: *La coyuntura actual de la producción española*.

SILBERNER, E.: *La guerra en el pensamiento económico*. Traducción por José Juan Forns. Prólogo del teniente coronel Ángel Baldrich.

VALLEY, J.: *Amortización, autofinanciamiento y devaluación*. Traducción por Enrique Alau Gómez-Acebo.

YULE, Georges y KENDALL, Maurice: *Introducción a la estadística matemática*. Traducción y prólogo de José Ros Jimeno.

1955

ARRILLAGA, José Ignacio: *Sistema de política turística*. Prólogo de Manuel de Torres.

BERNÁCER, Germán: *Una economía libre sin crisis y sin paro*.

CLEMENS, J.H.: *El balance y el crédito bancario*. Traducción por Jaime Armada y Wenceslao Millán Fernández. Prólogo de Manuel de Torres.

PIETTRE, A.: *La economía alemana contemporánea*. Traducción por José Luis Lamano.

SÁNCHEZ RAMOS, Francisco: *La economía de la Commonwealth británica*.

TORRES, Manuel de: *Teoría y práctica de la política económica*. Prólogo del autor.

1956

DE LOUVET, Charles Hanson: *Análisis y discusión de balances*. Traducción por Enrique Alau Gómez Acebo.

LEERNER, G. de: *Tratado de organización de empresas*. Traducción por Francisco Hortelano Hernández.

PRADOS ARRARTE, J.: *Inflación y desarrollo económico*.

SCHWARTZ, Harry: *La economía de la Rusia soviética*. Traducción por Antonio Gobernado.

SMITH, A.: *Indagación acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Traducción por Armando Lázaro Ros (1ª edición de 1961, revisión y prólogo de Germán Bernácer).

SUÁREZ FRANK, A.: *Contabilidad industrial (aplicada a empresas transformadoras y distribuidoras)*.

TORRES, Manuel de: *Juicio de la actual política económica española*. Prólogo del autor.

1957

CHANDRASEKHAR, S.: *Pueblos hambrientos y tierras despobladas*. Traducción por José Miguel de Bueren. Prólogo de William Vogt.

HANSEN, Palle: *Contabilidad interna de la industria*. Traducción y notas del danés por Arne Koefoed y Armando Suárez Franck.

KINDLEBERGER, Charles P.: *Economía internacional*. Traducción por Anselmo Calleja (otras ediciones, Jesús Ruiz de Cenzano y Losa).

LERNER, Abba P.: *Economía de pleno empleo*. Traducción por F. Albert Ferriol y J.L. Barinaga Blanco.

MEADE, J.E.: *Problemas de una unión económica*. Traducción por la redacción de la *Revista de Economía*.

MEADE, J.E.: *Geometría del comercio internacional*. Traducción por Carlos Aguilar González.

OHLSSON, Ingvar: *Contabilidad nacional*. Fernando M. de Escondrillas.

PAWELLS, Marcel: *Análisis económico de la explotación industrial*. Traducción por Higinio Guillamón Reyes.

ROTHSCHILD, Kurt W.: *Teoría de los salarios*. Traducción por Josip Filipovich.

SAMPEDRO, José Luis: *Principios prácticos de localización industrial*.

SEBASTIÁN, Mariano: *El fracaso del intento de una economía cosmopolita*.

1958

BECKHART, B.A. (DIR.): *Sistemas bancarios*. Traducción y apéndice sobre la banca española por Ernesto Shop Santos.

BROSS, Irwin D.J.: *La decisión estadística*. Traducción por Francisco Abert Ferriol y José Luis Barinaga Blanco.

FIGUEROA, Emilio de: *Hegemonía y declinación económica de Europa*.

KLEIN, Lawrence R.: *Manual de econometría*. Traducción por Angel Alcaide.

KLEIN, Lawrence R.: *Introducción a la econometría*. Traducción por J.L. Barinaga.

LAGUNILLA, Alfredo: *Desarrollo y equilibrio de la economía actual*.

PRADOS ARRARTE, J.: *Sistema bancario español*.

ROLPH, Earl R.: *Teoría de la economía fiscal*. Traducción por Eda María Bernácer.

SAMUELSON, BISHOP Y COLEMAN: *Tendencias del pensamiento económico. Selección de textos económicos*. Traducción por Justo Fernández Buján.

SCHNEIDER, E.: *Teoría económica*, 3 vols. (1958-59). Introducción de Manuel de Torres. Traducción por Juan Eugenio Morera Altisent (tomo 1), Carlos Marich (tomo 2) y Luis A. Martín Merino (tomo 3).

TUÑÓN CRUZ, Antonio: *Política económica de la inflación (Estudio del tiempo bélico)*. Prólogo de Manuel de Torres.

1959

BECKMANN, Martin J. et al.: *Economía del transporte*. Traducción por José L. Barinaga Blanco.

HAHN, L. Albert: *Economía política y sentido común*. Traducción por Till Enno Metger y Carolina Nonell.

MOVIMIENTO EUROPEO: *El futuro económico de Europa. Documentos preliminares de la segunda conferencia de Westminster (1954)*. Traducción y notas por José Filipovic.

PATINKIN, Don: *Dinero, interés y precios*. Traducción por José María Olías Porras y Francisco Fernández de Córdoba.

SAMPEDRO, José Luis: *Realidad económica y análisis estructural*.

THEIL, Henry: *Agregación lineal de relaciones económicas*. Traducción por Héctor Correa.

1960

ÄKERMAN, Johan: *Estructuras y ciclos económicos*. Traducción por José María Pallas.

BURNS, Arthur: *Las fronteras del conocimiento económico*. Traducción por José María Álvarez Cruz.

STIGLER, G.J. y K.E. BOULDING: *Ensayo sobre la teoría de los precios*. Traducción por Josefina Culebras, José l. Barinaga y Gonzalo Platas.

TAYLOR, Phillip Edwards: *Economía de la hacienda pública*. Traducción por María Teresa Fuentes Quintana y Jesús María Lozano Irueste.

ZEUTHEN, F.: *Teoría y método en economía*. Traducción y prólogo de Pedro Mayor Mayor.

1961

BAUDE, Jules: *Tratado de control y revisión contables*. Adaptación a la nueva edición por A. Suárez Franck.

BEACH, E.I.: *Modelos económicos*. Traducción por Alfonso García Barbancho.

FELLNER, W. J. y B.F. HALEY (dirs.): *Ensayos sobre la teoría de la distribución de la renta*. Traducción por Juan A. Castellano Marco.

FROMONT, Pierre: *Economía agrícola*. Traducción y prólogo por Ramiro Campos Nordmann.

HAZLITT, Henry: *Los errores de la nueva ciencia económica: un análisis de las falacias keynesianas*. Traducción por Jesús Ruiz de Cenzano.

SCHUMPETER, Joseph A.: *Capitalismo, socialismo y democracia*. Traducción por José Díaz García.

1962

DORFMAN, Robert, P.A. SAMUELSON, Robert M. SOLOW: *Programación lineal y análisis económico*. Traducción por Anselmo Calleja.

FASIANI, Mauro: *Principios de ciencia de la hacienda*. Traducción y prólogo por Gabriel Usera.

FUNES ROBERT, Manuel: *Marxismo y comercio internacional. Teoría del subdesarrollo económico*.

HAGUE, Douglas Charmars y Alfred STONIER: *Economía para no economistas. Introducción para los estudiantes y el público en general*. Traducción por Luis Álvarez López.

MARRAMA, Vittorio: *Política económica de los países subdesarrollados*. Traducción por Justo Fernández Buján. Prólogo de Emilio Figueroa.

MARTÍNEZ DE IBARRETA OSES, José: *La Bolsa en España*.

MAYOR MAYOR, Pedro: *La economía en 1961*.

SÁNCHEZ GIL, M. (dir.): *Problemas de actividad económico-social: Coloquios ICAI-ICADE*.

STOWE, Heinz: *Econometría y teoría macroeconómica: la investigación económica estocástica como complemento necesario de la teoría*. Traducción por A. Martín Merino. Revisado por Alfonso García Barbancho.

1963

JAMES, Emile: *Historia del pensamiento económico*. Prólogo de José Antonio Piera Labra. Traducción por Ricardo Defargues Ibáñez.

MAYOR MAYOR, Pedro: *La economía en 1962*.

RASMUSSEN, P.N.: *Relaciones intersectoriales. Introducción de Manuel de Torres.*
Traducción por Inmaculada García Díaz.

STONIER, Alfred William y Douglas C. HAGUE: *Manual de teoría económica.*
Traducción por Oscar Leblanc Dasi.